



Vínculo

Mayo de 2020 / Año XXXV / N° 340



En medio de la pandemia: la familia Iglesia y Santuario de cada día



El fémur curado

El médico Ira Byock, en su libro "El mejor cuidado posible", cita una anécdota atribuida a la socióloga y poeta americana Margaret Mead. Cuenta que un estudiante le preguntó cuál consideraba que era el primer signo de civilización en una cultura. El alumno esperaba que Mead hablara de anzuelos, ollas de barro o piedras de moler. Pero no. Mead dijo que el primer signo de civilización en una cultura antigua era un fémur roto y luego curado. Mead explicó que en el reino animal, si te rompes una pierna, mueres. No puedes huir del peligro, ir al río o buscar comida. Ningún animal sobrevive a una pierna rota el tiempo suficiente para que el hueso sane. Un fémur roto que se ha curado es evidencia de que alguien se ha tomado el tiempo para levantar a quien se cayó, lo ha vendado, le ha llevado a un lugar seguro y le ha ayudado a recuperarse. Sí. Ahí comienza la civilización.

Se dirá que entre otros mamíferos existe una solidaridad parecida. Las manadas de elefantes y otros animales dan buenas lecciones de ayuda mutua. Incluso las hormigas muestran un complejo comportamiento solidario. Los entendidos señalan que ellas han logrado sobrevivir por milenios no tanto gracias a su fuerza sino a su instintivo sentido de unidad. Se protegen, se ayudan e incluso fabrican medicamentos para curar a las hormigas heridas.

Pero solo el hombre es capaz de darse por entero al otro, renunciar a sí en forma gratuita para sostener, en el tiempo, incluso toda la vida, a quien se ha caído y quedado atrás a sabiendas de que quizá nunca se cure del todo, que sea "una carga" para el resto, un enfermo postrado por años; "suma negativa" en materia de retribución económica. Sí, Mead tiene razón: lo distintivo humano es ser solidario.

De la epidemia del Coronavirus no nos salvará tanto la técnica, la inteligencia artificial, el desarrollo tecnológico. Se ha apelado a lo más simple y humano: la solidaridad mutua, pensar en el otro antes que en uno mismo. En este tiempo hemos visto lo mejor del ser humano, pero también se ha revelado lo peor. En la bonanza, difícil ser mala persona. Es justamente en la adversidad donde se nota la madera de que estamos hechos.

Una de las lecciones de este tiempo será ésta: No se construye una sociedad solo estimulando el "progreso personal", sino alentando al servicio y solidaridad. Se ha repetido mucho la muletilla "todos somos pasajeros del mismo barco". Con justa razón. Ser solidarios es un asunto de sobrevivencia antes que simple generosidad. Hemos experimentado las bondades de un mundo solidario en forma tan esperanzadora como dramática. Resulta paradójal: la búsqueda solo del bien propio, prescindiendo del otro, nos termina jugando en contra.

La era post Coronavirus debería encontrar a un ser humano más solidario, empático, sensible al dolor ajeno. De mayor inteligencia emocional y social. Si no es así, es que nos venció la pandemia.

twitter: @hugotagle



REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / pjprovegno@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,
Octavio Galarce B.

 <http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza
de Estados Unidos a nombre de **Padres de Schoenstatt**
a: **Membrillar 55 - Rancagua - Chile**

DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

CONTACTO EN SANTIAGO

- **Bellavista - Centro de Peregrinos:** Editorial Patris
- **Casa Rama de Señoras:** Cecilia Ode

CONTACTO EN REGIONES

- **Viña del Mar:** Olga Huerta
- **Los Angeles:** Enrique Cárcamo
- **Concepción:** Oscar Peralta
- **Temuco:** María Isabel Inostroza Balboa
- **Puerto Montt:** Carlos Hirth Infante

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!



Querida Familia, en este tiempo difícil y desafiante queremos descubrir una interpelación del Dios de la vida, quien nos invita a entregarle nuestros miedos e incertidumbres, a despertar un gran sentido de corresponsabilidad, a colaborar con El en el reordenamiento que esta crisis trae como consecuencia.

Nuestro carisma surgió y ha madurado en tiempos de profundos cambios, muchos de ellos han transformado la faz de la tierra y hoy, nuevamente, estamos ante el desafío de un nuevo horizonte. ¿Cómo queremos vivirlo? me atrevo a sugerir algunas intuiciones:

1. Como la posibilidad de vivir nuestra Alianza en todas sus dimensiones:

Tenemos una oportunidad para profundizar nuestra vida de Alianza y nuestra confianza en la conducción de Dios. Nuestra Alianza debe ser el signo de una fe, una solidaridad y una capacidad de entrega llevada a planos heroicos. ¿No es acaso ese heroísmo el que estamos presenciando en el personal de la salud, de los servicios básicos, del orden público, del comercio imprescindible? ¿No nos está exigiendo este tiempo una forma de relación más colaborativa y corresponsable, porque a todos nos cabe el cuidarnos y ayudarnos?

Nuestra Alianza se hace muy concreta: nuestra oración, nuestro ofrecimiento, nuestra forma de interpretar los acontecimientos, nuestra forma de relacionarnos con la realidad y los demás, nuestra solidaridad y magnanimidad ante los desafíos sanitarios, económicos, políticos y sociales que, inexorablemente, trae esta crisis. No es tiempo para la especulación, el individualismo o el pesimismo, es tiempo para la esperanza y la generosidad.

2. Como la posibilidad de crecer en realismo, sin perder la esperanza y la magnanimidad

A algunos les tocará más de cerca, a otros más de lejos, porque este virus no discrimina en sus causas y consecuencias. Sin embargo, para algunos será aún más difícil por sufrir la enfermedad, por las pérdidas de seres queridos, por no contar con las condiciones de vida y las seguridades económicas y laborales mínimas.

Que el autocuidado no nos haga sordos al cuidado concreto de los demás. Habrá que hacer un esfuerzo por empatizar, solidarizar y compartir, habrá que cambiar dinámicas, aspiraciones y modelos, por otros que nos ayuden a vivir realista y generosamente. Habrá que asumir las propias dificultades y humildemente reconocer nuestros límites y necesidades.



3. Como una experiencia de Iglesia, Familia y Santuario en la vida diaria

Si la mayoría de nuestros Santuarios y Ermitas están cerrados como medida de precaución, ¿no están siendo nuestros Santuarios Hogares, del Trabajo y del Corazón, espacios privilegiados para acoger, transformar y enviar? La vida de las familias, que experimenta grandes desafíos por la cuarentena, nos está invitando y exigiendo a una gran generosidad y creatividad.

Este espíritu tiene que hacerse extensivo a los demás espacios de nuestra vida diaria: vecinos, trabajos, estudios, calles. Y proyectarse hacia el futuro, ya que nos ha hecho más conscientes de nuestro ser Iglesia y Comunidad.

4. Todo este camino lo hemos recorrido en medio de una corriente creciente de coronación, que nos va mostrando cada vez con más fuerza un camino de conversión.

Toda crisis nos exige un cambio, un giro, un replanteamiento, un reordenamiento. Vivamos este tiempo como una oportunidad de conversión, ¿cuántas veces hemos querido detenernos para evaluar, revisar y renovar nuestra vida y misión? Hoy la vida misma nos está dando esta oportunidad.

Nuevamente le pedimos a la Mater que se manifieste en nuestro desvalimiento y nos use como instrumentos, en esta hora de coronación y conversión.

El próximo 31 de mayo, le devolveremos a la Mater su corona, será el signo de este proceso que partió en medio de nuestra crisis eclesial, que se hizo concreto en medio de nuestra crisis social y que ahora se hace universal, en medio de la crisis sanitaria y económica que vivimos.

Por eso afirmamos como Familia: "Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo".

Casa de Formación de Bellavista es ocupada como Residencia Sanitaria

EQUIPO VÍNCULO

A comienzos de abril el SENAMA (Servicio Nacional del Adulto Mayor) tomó contacto con la Fundación que administra la Casa de Retiros P. José Kentenich de Bellavista. EL SENAMA buscaba un lugar donde poder aislar a adultos mayores vulnerables, para evitar su contagio. Después de venir a ver el lugar, derivaron a los primeros “abuelitos” (22) provenientes de una Residencia de Puente Alto. Ellos quedaron encantados con el lugar, y lo acogedoras que están sus casas.

Dos semanas después la Municipalidad de La Florida tocó la puerta, con la misma intención, proteger a adultos mayores de un posible contagio, brindarles un espacio adecuado para estar en cuarentena. Fueron trasladados varios adultos mayores del Hogar Nuevo Amanecer y luego de otra residencia. Actualmente en la Casa de Retiros, hay aproximadamente 60 adultos mayores, y un gran equipo que los atiende.

El Centro Pastoral les da servicio de alimentación y de alojamiento, y el SENAMA y el servicio de salud municipal, se encarga de los cuidados sanitarios y del aseo de los espacios.

Sin duda que la Mater se alegra, que a la sombra de su Santuario, Ella pueda regalar la gracia del Acogimiento a estos Adultos Mayores que así lo necesitan.

Nos Contactamos con **Alvaro Mella, Director Técnico del ELEM (Establecimiento de estadía de larga duración del adulto mayor)** quien está a cargo del cuidado integral de los Adultos Mayores que están en las dependencias de la Casa de Formación; lidera un equipo profesional y técnico que vela por el cuidado de la salud de los residentes. Le hicimos algunas preguntas para conocer de primera fuente cómo está funcionando la Casa de Formación en las actuales circunstancias.

¿Cómo ha sido la relación con el personal que habitualmente trabaja acá?

– La relación que hemos construido con el equipo de trabajo de acá, ha sido excelente. Hemos tenido la capacidad de coordinarnos de manera exitosa con los distintos trabajadores del recinto. Soy un convencido que han realizado esfuerzos adicionales para entregar un servicio de calidad y de excelencia. No me que nada más que felicitarlos por la gran labor que realizan día a día, en pro de los Adultos Mayores.



¿Cuál es la condición de salud en que llegan los abuelitos?

– Todos los residentes llegaron en buenas condiciones generales, llegan acá con el objetivo de poder resguardarlos de la pandemia y así entregarles un lugar estable y seguro para ellos.

¿Ha significado algo especial para los abuelitos llegar a este lugar en particular?

– Sin duda, esta Residencia temporal ha estado llena de alegrías y de armonía para ellos. Muchos han podido conectarse con la naturaleza y aquellos creyentes acercarse más a Dios. Este santuario les ha permitido transitar libremente por espacios mágicos para ellos y llenos de vida, por lo tanto, ha sido muy especial para todos ellos el haber llegado acá.

¿El ambiente religioso del lugar, las distintas capillas, el Santuario, ha significado algo especial para ellos? ¿Algún testimonio o vivencia que nos puedas contar?

– Si claro, les puedo contar sobre la Sra. Patricia, quien todos los días reza un rosario frente a la imagen de la Virgen que hay en el patio interior de la Casa Jerusalén. Para ella ha sido fundamental el poder contar con este ambiente religioso, dado que ella tiene mucha fe y así lo demuestra cada día.

¿Qué significa para ti trabajar en este lugar con los abuelitos?

– Ha sido un desafío enorme y a la vez, es muy enriquecedor poder aportar con un granito de arena, a quienes requieren tener una vejez digna. Ellos son la población que más nos necesita en estos momentos y es por esto que existe actualmente un equipo muy comprometido con el cuidado de los Adultos Mayores en general. **V**

Misa del Papa Francisco con participación "virtual" y "en vivo" de Los Madrugadores

OCTAVIO GALARCE BARRERA

"Hoy, sábado 2 de mayo, se unen a nosotros en oración 300 grupos de oración que se llaman los "Madrugadores", en español, le Mattinieri. Son los Madrugadores. Se levantan muy temprano para orar, hacen una levantada muy temprana para la oración. Ellos, hoy se unen, en este momento con nosotros".

Con estas palabras pronunciadas por el Papa Francisco en la introducción de la Misa celebrada el sábado 2 de mayo en la Capilla de la Casa Santa Marta, en Roma, Italia, se dio inicio a la celebración eucarística a las 07.00 AM y que tenía conectados a través de distintos medios de comunicación a miles de Madrugadores de 16 países en donde hoy existen comunidades: Portugal, España, Alemania, Estados Unidos, México, Cuba, Costa Rica, Argentina, Puerto Rico, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Chile. No importó la diferencia horaria que se genera por el uso horario en los distintos países; en Chile eran a las 01.00 de madrugada del sábado.

Las expectativas por lo que eventualmente el Papa pudiera decir en la Eucaristía del día sábado habían crecido luego del mensaje que nos envió, escrito de su puño y letra, en respuesta a carta enviada en donde le contamos lo que habíamos planificado para unirnos espiritualmente con él y con la Iglesia universal.



Escuchar al Papa en la introducción a la Misa nombrando a los Madrugadores provocó una alegría desbordante dada a conocer en las redes sociales y posteriores comentarios en los distintos chat de los Madrugadores, a nivel local y mundial. La vida que ha suscitado su carta en nuestras comunidades es enorme y nos anima e impulsa a trabajar sin descanso, con alegría y entusiasmo, a no "balconear" la vida, sino que a servirla, a salir a la búsqueda de todos aquellos hombres de nuestras periferias que esperan ser invitados a nuestras comunidades y a las nuevas que tendremos que fundar. Salió el sembrador... a sembrar de madrugadas todos nuestros países.

Carta y respuesta del Papa Francisco

El miércoles 29 de abril los Madrugadores tuvimos una enorme alegría, recibimos una respuesta, escrita de puño y letra del Papa Francisco a una carta enviada el domingo 26 contándole acerca de nuestra iniciativa de querer estar en Misa con él.

Gracias al contacto con sacerdotes muy cercanos pedimos colaboración, tanto en Argentina (a través de Roberto Horat) como en Chile, para que nos ayudaran a hacerle llegar la carta. La idea era que el supiera de esta iniciativa; no aspirábamos a nada más.

Desde el principio nos ilusionamos pensando que por alguna vía la carta le llegara al Papa... Y

Misa con el Papa Francisco
desde la Capilla de la Casa de Santa Marta en Roma
Sábado 2 de Mayo / 07.00 AM en Italia

23.00 hrs.: (viernes) Costa Rica, El Salvador
Nicaragua
00.00 hrs.: Ecuador, Perú, Colombia, México
01.00 hrs.: Chile, Bolivia, Puerto Rico,
Estados Unidos, Cuba
02.00 hrs.: Argentina
06.00 hrs.: Portugal
07.00 hrs.: España, Alemania



Los Madrugadores en tiempo de "aislamiento social"

De los tres aspectos de nuestra espiritualidad, expresada en las 3M (cualquier analogía o semejanza con una marca comercial es sólo casualidad): Misa – Mesa – Mundo/Misión, la que más se anhela y extraña es la M de Mesa, el desayuno compartido con los hermanos luego del momento litúrgico que se vive con tanto entusiasmo y profundidad en cada comunidad.

Hasta ahora la gran mayoría de las comunidades han aprovechado lo que la tecnología ha dispuesto, para usar la plataforma que más se acomoda a su realidad para continuar con las madrugadas vía streaming: Facebook, Zoom, Skype, y otras... En este ámbito la creatividad, el entusiasmo y la pasión por mantener viva la llama y este espacio tan importante en nuestras vidas, no tiene límites. ¡Ha sido increíble!

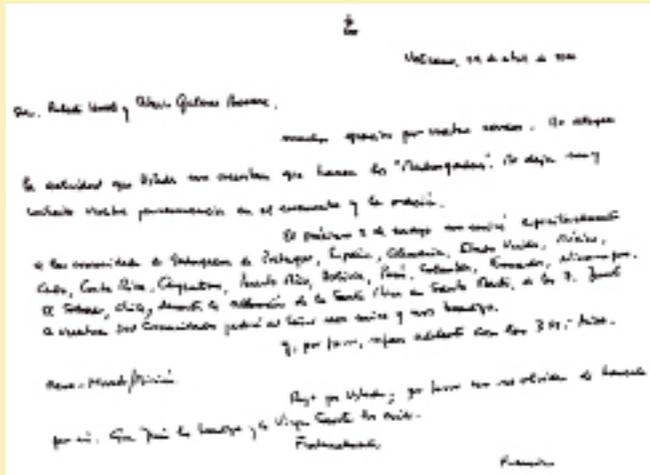
He seguido madrugado con distintas comunidades del extranjero y en horarios muy diversos, lo que ha tenido una extraordinaria ventaja, ya que en más de una oportunidad algunos sábados he madrugado con dos comunidades muy distantes, separadas, la una de la otra, por miles de kilómetros. ¡Gracias Señor por la diferencia horaria entre nuestros países! Si hay maratones de Series por el cable ¿por qué no una maratón de madrugadas?... no esta mal, ¿verdad? He madrugado un par de lunes (¡no sábado!) con la comunidad de San Rafael de Escazú, Costa Rica, los que por razones de sus integrantes y de la realidad propia del lugar, desde sus comienzos lo han hecho así.

Como tantos aspectos de nuestra espiritualidad y que con el paso de tiempo hemos incorporado, esto que estamos viviendo a nivel mundial jamás fue imaginado y pensado. Es de las cosas que habrá que agradecerle a esta Pandemia mundial, nos ha dispuesto de manera extraordinaria para usar la tecnología e incorporarla como una herramienta muy importante para mantener, promover y hacer crecer esta corriente de vida ¡sin límites, sin fronteras, sin distancias de por medio!

Cada uno de los madrugadores, cada una de nuestras comunidades tiene que ir elaborando "estrategias" de promoción y difusión para cuando termine este tiempo de confinamiento social que nos impide reunirnos, para provechar la mayor sensibilidad que ya se ha despertado en los hombres por lo religioso. La mayor apertura y valoración de la vida espiritual, el darle un espacio a Dios y a la Virgen en nuestras vida, es algo que se puede palpar en nuestro entorno. Sin duda alguna, espacio propicio para invitar a muchos hombres para que participen en nuestra comunidades y gocen de esa experiencia comunitaria de encuentro con el Señor de la vida y la historia, quien en compañía de la Sma. Virgen, sólo quieren hacer de nosotros hombres nuevos, convertidos de corazón, hermanos de ruta en este caminar nuestro en la tierra.

Ya llegará, una vez podamos volver a la normalidad, el anhelado momento del encuentro con los hermanos en el desayuno (la segunda M) para compartir: el café, el té, el mate, el pan amasado, las tortillas, Medialunas, Huevos con longaniza, Gallopinto, Tamales, Achiras, Revoltillo, Salchichas asadas, Avena, Cornflakes, Rosquillas, Pan de arroz horneado en hoja de plátano, Pan dulce, etc... Evidentemente no todo de una y en un solo desayuno. Lo detallado es parte del menú de que se dispone en los distintos países en que se madrugaba. Y también para que aquellos que lean esta nota constaten que los Madrugadores no sólo rezan, sino que también disfrutan de la buena mesa dispuesta en el desayuno.

Octavio Galarce Barrera



Vaticano, 29 de Abril de 2020

Señores Roberto Horat y Octavio Galarce Barrera,

Muchas gracias por vuestros correos. Me alegra la actividad que Ustedes me cuentan que harán los "Madrugadores". Me deja muy contento vuestra permanencia en el encuentro y la oración.

El próximo 2 de mayo me uniré espiritualmente a las comunidades de Madrugadores de Portugal, España, Alemania, Estados Unidos, México, Cuba, Costa Rica, Argentina, Puerto Rico, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Chile, durante la celebración de la Santa Misa en Santa Marta, a las 7. Junto a vuestras 300 comunidades pediré al Señor nos mire y nos bendiga.

Y, por favor, sigan adelante con las 3M: Misa – Mesa – Mundo/Misión.

Rezo por ustedes, y por favor no se olviden de hacerlo por mí. Que Jesús les bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Francisco

así fue. Y no sólo llegó la carta a manos del Papa sino que, para gran sorpresa nuestra, él nos envió su respuesta.

Vemos en este gesto del Papa un signo que nos compromete a seguir perseverando en nuestra gran tarea y misión, que es lograr que muchos más hombres se pongan en la presencia del Señor a través de nuestras comunidades, que se integren o vuelvan a ser parte importante de la Iglesia, en su aporte único, original y tan necesario.

La referencia que él hace a las **3 M: Misa – Mesa – Mundo/Misión**, son una indicación clara y potente a uno de los aspectos centrales de nuestra espiritualidad.

En las palabras del Papa vemos un reconocimiento y una validación a esta corriente de vida surgida a la sombra del Santuario de la MTA de Rancagua como un aporte original de Schoenstatt a la Iglesia universal. "Grandes tareas sobre débiles hombros (hombres)".

galarce@gmail.com / www.madrugadores.cl

Papa Francisco propone un “plan para resucitar” ante la emergencia sanitaria

En su edición del 17 de abril, la revista española *Vida Nueva* ofrece una meditación de puño y letra del Santo Padre, un aliento de esperanza que nace de la alegría pascual y que anima la vida en tiempos de COVID-19.

“De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’” (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31, 13). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.

Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación, e incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el COVID-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24, 17-19). Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16, 3). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan. Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es la pesantez del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados... esa pesantez que parece tener la última palabra.

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18, 25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar. Como las primeras discípulas, que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en



camino para unguir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16, 1), nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la corresponsabilidad para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás. A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos, fuimos testigos de cómo vecinos y familiares se pusieron en marcha con esfuerzo y sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión. Pudimos descubrir cómo muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia siguieron esforzándose, acompañándose y sosteniéndose para que esta situación sea (o bien, fuese) menos dolorosa. Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación. Y aunque la pregunta seguía siendo la misma: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16, 3), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar.

Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser unguidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán

la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: *“La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”* (R. Guardini, *El Señor*, 504). Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (cfr. *Evangelii gaudium*, 11). En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: *“Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?”* (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todo los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42, 2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el sopro del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir presente (o bien, aquí estoy) ante la enorme e impostergable tarea que nos espera. Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de *“hacer nuevas todas las cosas”* (Ap 21, 5).

En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de *“unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”* (Carta Encíclica

Laudato si’ (24 mayo 2015), 13). Cada acción individual no es una acción aislada, para bien o para mal, tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo quien lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. *“Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad”* (Pontificia Academia para la Vida. *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia COVID-19*, 30 marzo 2020, p. 4). Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar *“¿dónde está tu hermano?”* (Gn, 4, 9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es *“una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos”* (Eduardo Pironio, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986).

En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: *“¡Alégrate!”* (Mt 28, 9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios. ■



El mercado laboral ante el Covid 19

GIANFRANCO ARATA / DIRECTOR EJECUTIVO MBMF
FEDERACIÓN DE HOMBRES

A raíz de la gran pandemia por el Covid 19, que está acarreado una recesión económica global para este 2020, discuten los economistas que podría ser la peor desde la gran depresión de 1929, o desde la crisis del petróleo de los años 80 o desde la subprime de 2008, es que queremos analizar desde una mirada técnica pero fundamentalmente humana el deterioro del mercado laboral.

Esta es una crisis de la economía real que se ha traspasado en parte al sistema financiero y que ha traído un fuerte deterioro del mercado laboral, no importando el tamaño de las empresas, con un énfasis en el comercio, sector turístico, transporte y parte sector inmobiliario.

Esto ha generado despidos masivos a nivel mundial, y en Chile un desempleo de más del 10%, con empleos afectados no perdidos de hasta un 40%. Lo que está claro es que el mercado laboral no será el mismo después de esta crisis, dependerá en parte del grado en que la demanda se retrasará, o se evitará, si habrá daño estructural o no, cuánto durará el shock no lo sabemos.

De allí que el Gobierno, el Parlamento y el Banco Central han tomado medidas oportunas e innovadoras, las de Hacienda corresponden a dos paquetes fundamentales: el primero significa un 4,7% del PIB, consiguiendo aprobar la Ley de Protección de los Ingresos Laborales y de bonos de apoyo a los ingresos. El segundo plan de estímulo económico, que ayudaría a aquel 30% de empleos informales o por cuenta propia, con una serie de ayudas por unos US\$ 2.000 millones.

De estas medidas destacan la ley 21.227 que faculta el acceso a prestaciones del seguro de cesantía a trabajadores dependientes con contrato; la reducción de la jornada laboral mediante pactos con el empleador hasta un 50%, permitiendo que el fondo solidario del seguro de cesantía complementa estos ingresos para que los trabajadores no caigan bajo el 75% de su renta; la nueva ley de teletrabajo; la ley que fija una tasa máxima para los créditos con aval de Estado que se otorgarán a las PYME, todas ellas buscan paliar en parte los efectos negativos sobre el empleo. Se han reclamado eso sí algunas medidas como la polémica por el Dictamen de la Dirección del Trabajo y se han solicitado asimismo otras nuevas, para los trabajadores a honorarios, incluso algunos de ellos pertenecientes al Estado.

El tema es que existe poco espacio para nuevas iniciativas ya tendríamos un déficit fiscal proyectado del 8%



del PIB, de allí la necesidad de ahorros y modernización del aparato estatal en todo aquello prescindible y/o recurrir a los ahorros externos o a nueva capacidad de endeudamiento por parte del Gobierno, así surgieron las polémicas para revisar la restricción constitucional que impide al Banco Central comprar bonos del Tesoro, como si puede hacerse en caso de guerra.

Sin embargo el tema fundamental y menos discutido es ético, la primacía de la vida humana, pero también de la necesidad de un trabajo digno, pues de pan vive el hombre, cómo seguir asegurando ingresos para familias confinadas voluntaria o obligatoriamente en sus hogares si la pandemia se extiende en el tiempo, en previsible nuevas olas de contagio que podrían alcanzar una buena parte de la población hasta que aparezca una vacuna o tratamiento efectivo son preguntas fundamentales. Por ello algunos plantean convivir con el tema, aplicando las mayores medidas preventivas posibles, pero ¿la vida humana dónde queda? ¿existe o no tal disyuntiva? ¿Es lícito el despido para asegurar la supervivencia de la empresa?, se plantean otros, ha habido incluso despidos a nivel internacional vía plataformas virtuales lo que parece ya bastante cuestionable.

Eso sí, la respuesta clara, que muchos aún no buscan a estos graves problemas, aunque ha habido algunas iniciativas de empresarios y trabajadores en ese sentido, es la solidaridad entre las personas y los pueblos, pues hoy los descartados y marginados aumentan. Se está incubando una gran problemática humana, que en el sur de Italia ya emerge como de subsistencia, pues muchas familias deben exponer su salud para procurar el pan cotidiano, en Chile quizás aún permanece en parte oculta. De allí la importancia de las palabras del Papa Francisco esta Pascua de Resurrección, a repensar un desarrollo humano integral, donde no haya un trabajador sin un salario o ingreso en este tiempo de Pandemia, vamos todos en el mismo barco nos recuerda el Santo Padre. ▣

“No importa donde estés, igual podemos reunirnos...”

EQUIPO VÍNCULO

Lo que hasta hace poco resultaba medianamente útil y utilizado escasamente, a lo menos en el plano de la formación personal, y producto de la necesidad de seguir avanzando y creciendo en la formación espiritual, el “redescubrimiento” de la plataforma Zoom, Skype, Google Meet y otros medios tecnológicos para la realización de encuentros virtuales ha significado un paso gigantesco e impensado. Las herramientas mencionadas más arriba, y otras cuantas más, existen desde hace mucho tiempo pero no eran utilizadas. ¡Cuántas veces, muchos de nosotros, experimentamos en las distancias territoriales un impedimento “insalvable” para la realización de Jornadas, Reuniones, Cursos o Talleres de Formación! Ahora, obligados a buscar “nuevas” formas de comunicarnos, “hemos descubierto la pólvora”. En buena hora y gracias a Dios...

Juan Enrique Coeymans, de la Federación de Familias, ha recorrido no sólo Chile, sino que también muchos países aportando con sus dotes de buen charlista y formador. Quisimos saber su opinión sobre este cambio tan radical, novedoso e importante, que nos deja esta Pandemia del Coronavirus, y que acerca de manera brutal lo que hasta hace poco era imposible de pensar e implementar: poder acceder desde lugares tan distantes, unos de otros, a instancias de formación y crecimiento personal.

¿De acuerdo a tu experiencia, qué podría cambiar, en lo sustancial, este mayor uso de las distintas plataformas virtuales en el proceso formativo?

– Si queremos crecer y no ser los mismos de siempre, se requiere un trabajo apostólico serio de formación a través de Charlas, Talleres, Jornadas, pero eso es difícil y caro hacerlo hacia otras ciudades o países. Por ejemplo si los costarricenses quieren realizar Talleres de diferente tipo en Guatemala, Nicaragua o El Salvador, porque quieren que Schoenstatt crezca en Centroamérica, viajar centenares de kilómetros no siempre es muy viable, por tiempo y dinero. Resultado, son pocos, y el crecimiento es lento. Con los softwares disponibles en la actualidad se facilita enormemente la realización de Talleres, Encuentros internacionales, Jornadas, etc. El ejemplo que les di más arriba es lo que me dijeron en Costa Rica cuando hace unos tres años terminamos un Taller intensivo de tres meses sobre Ideal Personal con ZOOM y lo realizamos desde nuestras casas en Chile, cuatro miembros del Movimiento para 44 jefes costarricenses y fue muy exitoso.



“Creo que el Padre Providente, nos ha regalado estas herramientas para ampliar nuestros apostolados”.

¿Qué es lo más valioso en este ámbito?

– Lo más valioso es que se produce lo que se llama “un vencimiento del espacio”. No importa donde estés, igual podemos reunirnos, interactuar y conversar con facilidad estemos donde estemos.

¿Sustituye esta formación virtual lo que se hace o hacía hasta ahora?

– No lo sustituye, solo lo hace más amplio, se puede realizar con un mínimo esfuerzo adicional, muchísimas más actividades y un apostolado que de otra forma no se realizaría. La formación virtual es virtual en cuanto a la forma de entregar contenidos, pero la formación, no es solo contenido, hay que realizar trabajos prácticos, tareas, meditaciones escritas. Cambiará la manera de nuestra formación, porque no se tratará de solo escuchar charlas y después se olvida, hay que complementarla con trabajos concretos.

¿Cuáles serían las mayores ventajas?

– Nos lleva a repensar la manera como formamos a nuestros miembros, y ampliar el radio físico de nuestros apostolados. Ya no más sólo mi ciudad, es el mundo. Desde San Fernando, Chile desde mi propia casa puedo estar ayudando a unos grupos en España o Puerto Rico o quién sabe dónde.

Creo que el Padre Providente, nos ha regalado estas herramientas para ampliar nuestros apostolados, mejorar nuestra formación, y estrechar lazos con hermanos lejanos sin un esfuerzo gigantesco, pero con una fecundidad que no imaginamos.

Todo esto, que es una verdadera revolución, hay que realizarla con prudencia y con decisión. La prudencia no significa ser asustadizo y tímido, sino colocar todos los medios necesarios para la consecución de los fines. ▀

Mensaje para el 31 de mayo de 2020

Querida Familia de Schoenstatt,

Vivimos nuestra Alianza de Amor en tiempos del corona-virus. Con este título nos dirigimos como Presidencia Internacional de Schoenstatt a todos ustedes a comienzos de la cuarentena en muchos países. No sabíamos y aún no sabemos cuánto ha de durar. Experimentamos ya muchas consecuencias dolorosas, enfermos, difuntos, muchísimas personas afectados por los efectos económicos y a causa de la cuarentena, soledad, miedo, depresión e incluso desesperación. También nos admiramos de gestos de solidaridad y generosidad, gestos muchas veces heroicos. Muchos no pueden ir a las Iglesias, pero se vuelven más a Dios, buscan y redescubren en Dios un nuevo sentido –el verdadero sentido de sus vidas. No desaparece el dolor y la cruz, pero se ven destellos de la Pascua que animan nuestra esperanza en ese Dios, que en la resurrección de Cristo se nos reveló definitivamente como Dios de la Vida.

Son tiempos de incertidumbre, de miedo y de desvalimiento. La humanidad se siente impotente ante este enemigo invisible. Al experimentar nuestra impotencia reconocemos el poder de Dios. Esto es lo que muchos han expresado en este tiempo con un acto muy familiar para el Movimiento de Schoenstatt: la coronación de la Santísima Virgen, nuestra Madre y Reina. Muchas personas y Familias de Schoenstatt de distintos países han coronado a María, especialmente como Reina de la Salud del cuerpo y del alma. Así lo hicieron en estas últimas semanas las Familias de Schoenstatt de Ecuador, de Paraguay y de otros países. Muchas familias coronaron a María en sus santuarios del hogar el pasado 15 de abril, 2020, gracias a la iniciativa “coronamater”: ¡ese día hubo más de 150.000 conexiones al Santuario Original! Algo similar realizó el Movimiento de Schoenstatt de Alemania el día de Alianza, el 18 de abril de 2020.

La coronación es expresión de nuestra necesidad e impotencia, pero sobre todo de nuestra confianza en María, “su poder y su bondad”, en su bondad de Madre y su poder de Reina. Ella quiere manifestarse como nuestra salud y salvación, nuestra vida y nuestra esperanza. Así nació esta corriente –casi podríamos decir esta costumbre ya– de coronar a María en Schoenstatt. Fue fruto de nuestra impotencia en situaciones extremas: la primera coronación en el Santuario Original fue en 1939 al empezar la segunda guerra mundial. El himno de la Familia (“Protéjanos tu manto...”) surgió en ese momento. Desde entonces la llamamos Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt. Hoy se trata de una guerra contra un virus invisible.

Más tarde, en otra hora crítica de nuestra historia, el P. Kentenich coronó a la Virgen como Reina de nuestra Misión, precisamente en la fiesta de Pentecostés de 1949 en Bellavista, Chile, pocos días después de aquel memorable y decisivo 31 de mayo que pasó a ser el tercer hito de la historia de Schoenstatt. Se trataba

de la misión de María en esta época, de la misión del pensar, amar y vivir orgánicos en la plasmación de una nueva cultura.

En un momento muy especial, el 18 de enero de 2018, último día de la visita del Papa Francisco a Chile, esa corona del Santuario de Bellavista fue robada, la misma corona que colocó el P. Kentenich. Precisamente en medio de una dolorosa crisis de la Iglesia chilena y luego de la sacudida por el estallido social del último año, la Familia de Schoenstatt de Chile vio en este acontecimiento el desafío de asumir nuevamente –con humildad y compromiso– la misión y devolverle la corona a María. Este próximo 31 de mayo de 2020, fiesta de Pentecostés, la Familia chilena quiere coronar nuevamente a María, como el P. Kentenich en aquel entonces, como Reina de la Misión.

Por ser un hecho tan unido al tercer hito y por eso a toda la Familia de Schoenstatt en el mundo entero, nos invitan a unirnos a ellos. La pandemia del corona-virus hace esta coronación más significativa y actual que nunca para todos: todos queremos reconocer nuestro desvalimiento y renovar nuestra confianza en nuestra Reina. Esta pandemia ha cambiado el mundo, ha puesto de manifiesto que un modelo antiguo se agotó. No sabemos cómo será el mundo y nuestra vida después del corona-virus –pero serán distintos. Y creemos que María tiene una tarea en la gestación de este nuevo mundo. Una nueva mentalidad y un nuevo estilo de vida orgánico y solidario han de marcar una “nueva normalidad”. Por ello la coronamos a María, Reina de la Misión, y nos entregamos a Ella como aliados e instrumentos para su misión. Todos estamos invitados a unirnos desde nuestros lugares. El 31 de mayo 2020, a las 15 horas en Chile, se celebrará la coronación en el Santuario de Bellavista, a la que podemos unirnos online (más adelante nos comunicarán el link). Desde el santuario Original estaremos también conectados.

Queridos hermanos en la Alianza, empezamos el mes de mayo. En muchos países es el mes de María. El Papa Francisco nos recomienda especialmente rezar el Rosario en familia. En Schoenstatt fue desde los comienzos un mes especial, un tiempo de gracias y un tiempo de entrega. Recordemos las “Flores de mayo” con que José Engling expresaba sus contribuciones al Capital de gracias de la MTA en el Santuario. Iniciamos un mes de mayo muy especial. El 20 de mayo próximo serán 75 años del regreso del P. Kentenich de Dachau: ese día fue recibido con el “Cántico de gratitud” (HP p. 203ss) que había compuesto tiempo antes: “¡Cayeron las cadenas!”. Invitamos a toda la Familia, en sus distintas comunidades, ramas y países, a coronar a María este próximo 31 de mayo, Pentecostés, como Reina de nuestras vidas, Reina de la misión, Reina de la Salud de cuerpo y alma, Reina del mundo entero en esta difícil hora.

P. Juan Pablo Catoggio

En nombre de la Presidencia Internacional de Schoenstatt

DOCUMENTO DE TRABAJO

REVISTA VINCULO – MAYO 2020 – AÑO XXXV – Nº 340

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

Desde el verano pasado, cuando nos reunimos por primera vez para reflexionar el camino de coronación, ha sido un rico intercambio.

Como fruto desarrollamos un material de trabajo, destinado a preparar, profundizar y proyectar la corriente de coronación.

Son temas que tocan el alma de nuestra misión, ya que siempre hemos entendido la coronación, como un proceso de conversión, que hoy más que nunca apela a nuestra disponibilidad por revisar, renovar e irradiar nuestra misión, en las diversas dimensiones de nuestra vida (espiritual, personal, familiar, comunitaria, eclesial, civil, laboral, social, política, cultural).

Nosotros y todos aquellos a quienes servimos, experimentamos un tiempo de incertidumbre y, a la vez, de confianza en la conducción de Dios y la victoriosidad de la Mater. Un tiempo de límites y a la vez, de creatividad y profundidad, junto a la oportunidad de renovar nuestra conciencia de misión e instrumental.

Es un material que puede ser usado durante todo el año y en la forma que se quiera (personal, familiar y comunitariamente). Parten con el enunciado de un tema, citas del Evangelio, del P. Kentenich y del Magisterio de la Iglesia, desarrollo con preguntas y un propósito.

Pueden surgir otros temas y podemos elaborar nuevas fichas; esto son los temas que, como comisión, nos parecieron necesarios.

En este Documento de Trabajo incluimos tres fichas, una introductoria elaborada por el P. Luis Ramírez y dos con los mensajes de la Conferencia Episcopal y de la Presidencia Nacional.

Comisión Coronación

FICHAS DE TRABAJO PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR NUESTRO CAMINO DE CORONACION

LEMA:

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

DESCRIPCIÓN DE ESTE MATERIAL Y PROCESO

*“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.*

+ **Actualidad de la Coronación:** Ficha 1: Coronación y pandemia. Ficha 2: Crisis. Ficha 3: Conversión. Ficha 4: Coronación. Ficha 5: Esperanza.

+ **Desafíos desde la familia a la sociedad:** Ficha 6: Vínculos. Ficha 7: Comunidad. Ficha 8: Familia. Ficha 9: Mujer-Varón. Ficha 10: Autoridad.

+ **Desafíos sociales que nos plantea este tiempo de cambio:** Ficha 11: Dignidad y Justicia. Ficha 12: Solidarismo. Ficha 13: Trabajo. Ficha 14: Economía. Ficha 15: Acción y Participación ciudadana.

+ **Mensajes para la reflexión y la acción:** Ficha 16: Mensaje de la Conferencia Episcopal. Ficha 17: Carta de la Presidencia nacional.

Material disponible en: www.schoenstatt.cl

FICHA Nº 1

CORONACIÓN Y PANDEMIA

Jesús nos dice:

“Jesús subió a la barca, y sus discípulos lo acompañaron. En esto se desató sobre el lago una tormenta tan fuerte que las olas cubrían la barca. Pero Jesús se había dormido. Entonces sus discípulos fueron a despertarlo, diciéndole:

– ¡Señor, sávanos! ¡Nos estamos hundiendo! Él les contestó:

– ¿Por qué tanto miedo? ¡Qué poca fe tienen ustedes!

Dicho esto, se levantó y dio una orden al viento y al mar, y todo quedó completamente tranquilo. Ellos, admirados, se preguntaban:

– ¿Pues quién será éste, que hasta los vientos y el mar lo obedecen?” (Mt 8, 23-27).

El Papa Francisco nos dice:

“¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?” Señor, nos diriges un llamado a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia Ti y confiar en Ti. Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no es. Es el tiempo de restablecer el rumbo hacia Ti, Señor, y hacia los demás... Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar como nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes - corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en grandes pasarelas del último show, pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeras y enfermeros, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadores, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: “Que todos sean uno” (Juan 17, 21). Cuanta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándonos de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuantos padres, madres, abuelos, abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuantas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras” (27 de marzo de 2020).

El P. Kentenich nos dice:

“Creemos, oh Dios, que tu poder dio al mundo su existencia, que Tú lo mantienes y riges, que lo conduces sabiamente hacia su fin.”³⁹

Como tu Hijo que durante su vida terrena saciaba el hambre y traía consuelo y salud a los enfermos, así con El pasa ahora entre nosotros bendiciendo en silencio, para darnos el inmenso poder de tus manos de Madre.”⁵⁰⁷

Nuestra necesidad se ha hecho tan extrema, que sin tu socorro, pereceremos; sólo Tú puedes preservarnos de sucumbir; ven y míranos en torno a ti congregados y suplicantes.⁵⁰⁹

Aseméjanos a Ti y enséñanos a caminar por la vida como Tú lo hiciste: fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría. En nosotros recorre nuestro tiempo, preparándolo para Cristo Jesús.⁶⁰⁹

(Hacia el Padre, Dachau)

“¿Qué quiere decir, por lo tanto, no preocuparse con angustia? ¿Por qué no debemos preocuparnos con angustia? A fin de que podamos poner también en manos de Dios, como Padre un gran trozo de preocupaciones cuando se trata de asuntos económicos, de cosas relativas a la salud, de intereses religiosos o también éticos en general. Por eso, no nos preocuparnos con angustia.

(...) ¿Cómo movemos el corazón de Dios Padre? La respuesta es: la gran confianza. Por eso, expresándome de manera moderna, creo que puedo decir que una grandiosa confianza, una confianza heroica, acompañada de una preocupación moderada por todas estas cosas es el remedio para los asuntos económicos, como también el gran remedio para la salud, o no sé qué otra expresión quieran emplear. Debo repetir que esto vale, naturalmente, para quienes ven los sucesos del mundo a la luz de la fe”

(USA Terziat).

Motivación

Nos estamos preparando a coronar a nuestra Mater en este tiempo de pandemia. Lo haremos el próximo 31 de Mayo, fecha en que conmemoramos el Tercer Hito de nuestra Familia, llamado “En la fuerza divina”. Ese día el P. Kentenich, en un tiempo difícil por las consecuencias sociales, económicas y morales debido a la 2a. guerra mundial, fiel a su consigna providencialista “voz de los tiempos, voz de Dios”, llamó a su Familia a entregar de modo más generoso y más comprometido su misión mariana a la Iglesia.

Con la vivencia de la Alianza de amor con la Mater en el Santuario, Schoenstatt la ayudaría a vencer la mentalidad que separa vitalmente a los seres humanos de Dios y de sus hermanos y de la creación, a través del cultivo de los vínculos personales, para lo cual la Virgen María es educadora experta. En una parte de lo que habló lo dice así: “La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios”.

Esta Coronación, en un momento también tan difícil a causa de la pandemia del Covid-19, con tantos efectos negativos, y también por la situación que vivimos con la explosión social, quiere ser una reactualización de ese llamado del P. Kentenich, para que la Santísima Virgen se muestre Reina en esta dura contingencia. Para que Ella fortalezca nuestro vínculo filial con Dios, nuestro Padre, para crecer en la confianza en El en toda circunstancia. Para que Ella nos de nuevo vigor para que, como instrumentos suyos, sembremos esperanza y confianza en nuestra familia y más allá, acompañemos a los que se sienten solos y desvalidos, compartamos lo que tenemos con los que pasan hambre y frío y otras necesidades primarias. para que, como enseñanza de este tiempo duro, ayudemos en lo que podemos a forjar una sociedad más familia, sin violencias ni grandes desigualdades, más solidaria, respetuosa, más cercana a Dios y a sus enseñanzas de vida que nos dejó su Hijo Jesucristo.

Preguntas para el trabajo personal, familiar o grupal:

1. En este tiempo de pandemia, ¿qué es lo que he/hemos pensa-

do sobre lo que Dios nos está diciendo en lo personal, familiar y social?

2. ¿Qué me/nos ha ayudado a mantener la confianza en Dios? ¿Qué ha significado nuestro Santuario Hogar?
3. ¿De qué manera he/hemos podido ayudar a personas necesitadas por la salud, por el trabajo, por el miedo?
4. ¿De qué manera podré y podremos encaminar nuestra preparación a la Coronación?

Propósito: Nos reunimos en familia para compartir y discernir el tiempo que vivimos, y cómo está reordenando nuestras vida y prioridades.

CARTA DE LA PRESIDENCIA NACIONAL DE LA FAMILIA DE SCHOENSTATT-CHILE

El Domingo de la Misericordia la Presidencia Nacional de la Familia de Schoenstatt en Chile, compuesta por los superiores de los Institutos y Federaciones de Schoenstatt y por la Liga, a través de la Dirección Nacional, nos envió una reflexión e invitación para hacer de este tiempo de pandemia, un camino de crecimiento en el amor a Dios y a los demás.

Es un aporte al discernimiento que todos estamos haciendo, a raíz de la pandemia del Coronavirus y sus consecuencias en la vida ciudadana, familiar y espiritual.

Querida Familia,

Queremos saludarlos con mucho cariño en estos momentos difíciles que nos ha tocado vivir. En nuestra patria y en todo el mundo, estamos sufriendo una grave pandemia con profundas consecuencias que, todavía, no alcanzamos a dimensionar. Directa o indirectamente, todos estamos tocados por esta experiencia, sufrimos las dificultades y vislumbramos un horizonte incierto.

Como Presidencia Nacional de la Familia de Schoenstatt en Chile, queremos manifestarles nuestra cercanía, nuestra oración y la invitación a reflexionar y a enfrentar juntos, buscando la voluntad de Dios, la situación que nos toca vivir. Sólo juntos, podremos responder y colaborar fecundamente con el Señor y la Mater.

Todas las situaciones humanas y sociales, por difíciles y terribles que sean, representan una llamada de Dios y la posibilidad de ser fieles, fecundos y creativos en ellas. La experiencia de los schoenstattianos de la primera hora en las guerras mundiales, es un ejemplo de ello. Schoenstatt nació para estos tiempos y desde ahí se proyecta al futuro.

Como Familia venimos desde hace un tiempo, junto al Señor, navegando en medio de la tormenta hacia la otra orilla: la crisis de la Iglesia, la crisis social y ahora esta crisis sanitaria mundial. Hemos navegado juntos, porque somos Familia, pero también porque sólo juntos podemos discernir los signos de los tiempos y colaborar fecundamente con el Señor y la Mater en el reordenamiento que esta crisis está suscitando en el mundo: desde la vida de las familias a la sociedad en general, desde la vida de las ciudades a nuestra responsabilidad social, desde el trabajo a las economías mundiales, desde los límites de circulación al equilibrio ecológico, desde la vida pastoral familiar a una nueva forma de ser Iglesia. Todo el organismo de vinculaciones está siendo remecido por esta crisis.

En este caminar, como los apóstoles, junto a Cristo Resucitado, queremos invitarlos a vivir en forma especial el mandamiento de “amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo” a través de las siguientes acciones:

Apoyar a los que se van a ver más afectados por la crisis económica. La crisis económica de las personas y familias, probablemente se agravará en estos tiempos de cuarentena. Tenemos una responsabilidad humana y religiosa frente a ello. Es parte de nuestra responsabilidad por el Nuevo Orden Social anunciado por nuestro Padre. Es parte de la misión asociada a nuestra Alianza y a nuestros Santuarios.

Estamos llamados a ser solidarios cuando miembros de nuestra Familia o comunidad, estén experimentando las duras consecuencias de esta situación.

Si está en nuestro ámbito de decisión, estamos llamados colaborar por la mantención de los ingresos para vivir, de aquellas personas que no pueden asistir a sus trabajos por la cuarentena y a hacer todo lo posible por conservar sus fuentes laborales e ingresos. También invitamos encarecidamente a todas aquellas familias que pagan regularmente servicios a personas, ya sean contratadas o no, que por favor hagan un esfuerzo generoso y solidario para seguir pagando esos sueldos que son un sustento digno y necesario, especialmente en este tiempo. Aquellos que puedan influir en las decisiones de empresas, les pedimos su preocupación para que este tema sea abordado con generosidad. Los invitamos, tal como dice el P. Hurtado, a “dar hasta que duela”.

Además, siempre hay oportunidades para poder ser económicamente solidarios, haciendo donaciones especiales a personas en dificultad o a instituciones que ayuden a los más necesitados.

Acompañar, con los medios que permite la cuarentena, a aquellos que están más solos, haciéndoles presente nuestro cariño y solidaridad, rezando por ellos y uniéndonos a sus necesidades y dolores. Llamar a otros y escucharlos, mantener contacto a través de mensajes o transmitir cosas que los enaltezcan es una forma de estar junto a ellos, especialmente de los más solos y en situaciones más riesgosas. Es una oportunidad para ofrecernos, en espíritu de Alianza, para que Dios y nuestra Madre actúen a partir de nuestro Santuario Corazón.

Crecer en familia como un aporte consciente a nuestra sociedad. La cuarentena nos ha obligado a la mayoría a estar reclusos junto a nuestra familia, lo que representa una gran oportunidad, no exenta de dificultades, para crecer en el amor mutuo y en el desarrollo de un estilo de familia que dignifique a sus miembros y que represente un aporte de Schoenstatt para el Chile de hoy y mañana. También la experiencia del Santuario Hogar, como lugar de la renovación de nuestra Alianza con nuestra Madre y lugar de oración de la familia, nos permite construir un mundo nuevo desde la sencillez e intimidad del hogar.

Abrirse a Dios en la oración y darse tiempo para escucharlo. Este tiempo de cuarentena es, en muchos casos, una buena oportunidad para meditar, descubrir o redescubrir los aspectos más centrales de la vida y dejarse conquistar por la presencia amorosa del Señor y su Madre. También es una oportunidad para profundizar nuestra Alianza de Amor desde el Santuario del Corazón, lo que requiere darse el tiempo adecuado para ello.

Abrirse con paz a la voluntad de Dios, incluyendo las dificultades económicas que posiblemente viviremos, la enfermedad y la muerte. Lo que viene no será fácil. La epidemia está creciendo en nuestro país y aún no llega a su estabilización; es posible que muchos de nosotros se enfermen y algunos mueran. También la situación económica, especialmente para aquellos que reciben ingresos directamente de su actividad diaria, es difícil. Aunque actuemos con responsabilidad no podemos saber qué pasará. Nos parece que es un llamado, para profundizar nuestra Alianza de Amor en el espíritu del Poder en Blanco.

Coronar a nuestra Mater como Reina de nuestras vidas, nuestra salud, nuestro país y de nuestra misión. Queremos entregarle, como signo de nuestra disponibilidad para la misión, su corona en Bellavista. Es también una forma de vivir nuestra Alianza de Amor, profundamente vinculados al Santuario de la Misión. En ese sentido, los invitamos a conocer y usar el valioso material que la Comisión Coronación (con representación de toda la Familia), ha preparado para ello.

Creemos que cultivar y desarrollar un estilo común en estos importantes temas, nos ayudará a ser más fieles a la misión de Schoenstatt frente al momento que nos toca vivir.

Que Cristo Resucitado, que hoy en el signo de la Misericordia peregrina en medio de nuestra Patria, nos llene de Esperanza para transmitirla a los demás.

Preguntas para el trabajo personal, familiar o grupal:

1. ¿Qué ecos ha despertado en mi/nosotros esta carta?
2. ¿Qué etapas del proceso de crisis (eclesial, social, mundial) que hemos venido haciendo, me han impactado y afectado más?
3. ¿Qué temores e incertidumbres, esperanzas y posibilidades, ha provocado en mi/nosotros la pandemia?
4. ¿Qué necesidades percibo en el entorno de mi familia, de mi trabajo y de la familia de Schoenstatt a la cual pertenezco, que estén reclamando mi atención, colaboración y solidaridad? ¿Qué estoy haciendo o puedo hacer?
5. ¿En qué dimensión esta situación que vivimos me llama a profundizar mi vida de Alianza?

Propósito: hacer propio este mensaje y compartirlo en un entorno cercano que lo necesite.

CONFERENCIA EPISCOPAL

El 24 de abril recién pasado, la Conferencia Episcopal de Chile al término de su Asamblea Plenaria, nos entregó un mensaje como Iglesia, que quiere inspirar la reflexión, las situaciones y las creaciones en la vida, a que el estado de pandemia nos interpela.

No nos salvamos solos

*“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”
(Lc 10,27)*

Al término de la 120ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile, que hemos realizado estos días en forma remota, queremos compartir una reflexión sobre el momento que vivimos.

1. Corresponsables en la prevención y superación de la pandemia. La pandemia del coronavirus "Covid-19" nos ha obligado a cambiar nuestros hábitos y formas de vida. Porque no se puede aminorar su gravedad, seguimos animando a los católicos y a todos los ciudadanos a actuar con responsabilidad, siguiendo estrictamente las indicaciones de la autoridad sanitaria en cada lugar y momento, cuidándonos unos a otros, y muy especialmente a los más vulnerables.

2. Una Iglesia próxima al dolor. La cercanía de la enfermedad, el dolor y la muerte, nos ha llevado a preguntarnos por el sentido de la vida y las posibilidades de convivencia entre los seres humanos, especialmente frente al sufrimiento de los más necesitados. Hoy el Señor nos urge a ser cercanos y atentos a los más pobres y desprotegidos ante la pandemia: personas sin techo o sin hogar, adultos mayores, inmigrantes, grupos familiares que viven en hacinamiento, sin agua y sin condiciones de salubridad ni conectividad. Junto al dolor de quienes han perdido a familiares o los ven sufrir, nos conmueven también los episodios de violencia al interior de la familia, el miedo y los problemas de salud mental a causa de esta crisis.

3. Ante el complejo escenario social, unir esfuerzos. Junto a la incertidumbre sobre el año escolar, la quiebra de emprendimientos o el fracaso de proyectos, vemos con especial preocupación que muchas personas y familias perderán sus fuentes laborales y que ello implica angustia y falta de recursos para la subsistencia familiar. Este drama nos interpela a promover una solidaridad activa y a trabajar en un pacto social para aminorar el impacto de la cesantía y sus consecuencias. Este empeño requiere el esfuerzo de todos, sin excepción.

4. Una voz de esperanza. Queremos que nadie se sienta solo en este tiempo, que a nadie le falte una voz esperanzadora. Para eso unimos desde la Iglesia nuestros esfuerzos para ofrecer una red de acompañamiento, escucha y solidaridad, porque la distancia física es un estímulo a la cercanía espiritual y fraterna.

5. Opción por los más necesitados. Hemos puesto a disposición de las autoridades recintos, instalaciones y todo lo que ayude a enfrentar esta grave crisis. Toda la pastoral social e instituciones de la Iglesia, a nivel nacional y en cada diócesis, están trabajando en proyectos que nos permitan una efectiva asistencia a los más afectados por esta situación. Apreciamos todas las políticas públicas que van en ayuda de los más necesitados, tanto las ya anunciadas como otras que puedan estudiarse a futuro. Invitamos a vivir una solidaridad que nos comprometa y que exprese fuertemente nuestro deber de fraternidad, que brota del Evangelio.

6. Los ejemplos de solidaridad y de caridad nos iluminan. El Papa Francisco nos ha dicho: "Espero que encontremos los anticuerpos necesarios de justicia, caridad y solidaridad". Con infinito agradecimiento, reconocemos el generoso compromiso de autoridades políticas, del personal sanitario, auxiliares, agentes de seguridad y de las Fuerzas Armadas y de Orden, empresarios, trabajadores y voluntarios de distintos ámbitos que, con su esfuerzo, han permitido la atención de los enfermos y la ayuda a toda la población.

7. Nuestra liturgia y oración en este tiempo. Para prevenir posibles contagios de Covid-19 en aglomeraciones, hemos tomado la difícil decisión de reducir drásticamente nuestras actividades

pastorales y celebraciones litúrgicas. Somos conscientes de que muchas personas desearían volver a participar presencialmente en la vida sacramental, pero en las actuales circunstancias ello no resulta siempre posible. Es una medida excepcional y temporal, que esperamos revertir progresivamente cuando las condiciones lo permitan. Seguiremos utilizando de manera creativa la televisión, radio y plataformas digitales a fin de que la Palabra de Dios y las celebraciones litúrgicas lleguen a los hogares de los fieles. Agradecemos el esfuerzo que han realizado los ministros ordenados y el personal consagrado en este sentido. Junto al papa Francisco, invitamos a orar por todos los que sufren las consecuencias de esta pandemia, sus cercanos y por el abnegado personal sanitario.

8. Ante el drama humano, construyamos puentes. Porque la dignidad de la persona humana debe ser el centro de toda política pública, el país espera de todos los actores y autoridades una actitud dialogante, no confrontacional. No es solo una estrategia; es un imperativo ético mirar más al bien común que a las causas o proyectos particulares. No basta el aplanamiento de una curva o el cumplimiento de una meta económica para superar esta crisis. El trasfondo, antes que sanitario o económico, es el drama humano ante nuestros ojos. En Chile y en la Iglesia hay todavía muchos asuntos pendientes que no pueden ser olvidados. Las mesas de diálogo social que hoy se han abierto por la pandemia son un camino para retomar la búsqueda de un Chile más justo, solidario y dialogante.

9. Trabajemos por la fraternidad. Es tiempo de valorar la vida de los otros, de conocer a "los santos de la puerta del lado" como enseña el papa Francisco, de vivir austeramente, de revisar el modo en que nos relacionamos como pueblo y con la Creación. Cuidarnos significa, ante todo, reconocernos como hermanos y tratarnos con respeto. Recientemente hemos celebrado la Semana Santa, en donde la resurrección de Cristo triunfa sobre la muerte, iluminando con toda su fuerza nuestra vida. Podremos recuperarnos del Covid-19, pero Chile solo estará sano cuando podamos, superando el odio, la indiferencia y violencia, reconstruir las relaciones fraternales en solidaridad y justicia, a las que Jesucristo nos invita.

Confiados en la intercesión de Nuestra Señora del Carmen, nuestra Madre, "salud de los enfermos" y "consuelo de los afligidos", nuestra esperanza se nutre de la certeza del Dios-con-nosotros que siempre vence el mal.

Preguntas para el trabajo personal, familiar o grupal:

1. ¿Qué ecos despierta en mi/nosotros el mensaje de nuestros pastores?
2. ¿Qué posibilidades de trabajo en conjunto para responder a la pandemia y sus consecuencias, están a mi alcance para colaborar en esta hora?
3. ¿Soy un portador de Esperanza, que la fundamenta? ¿Con quiénes (que lo necesitan), estoy compartiendo mi esperanza?
4. ¿A qué me interpela el desafío de "un pacto social" que asuma los desafíos que tenemos como país? ¿qué estoy haciendo para construir un país más justo, solidario y dialogante?
5. ¿Cómo ha sido la experiencia de la Iglesia en casa? ¿Qué experiencias han vitalizado y renovado nuestra fe?

Propósito: Busco un lugar o una persona con la cual pueda hacer vida este mensaje, compartiendo mi esperanza y solidaridad.

Schoenstatt corona internacionalmente a María como Reina de la Salud

ENRIQUE SOROS

La pandemia del Covid-19 ha creado una situación mundial que nadie habría predicho: el que la gente estuviera replegada en sus casas, para evitar el contagio del microorganismo letal. Ante esta situación en la que mueren tantas personas, la Coordinación Internacional del Movimiento de Schoenstatt, integrada por la Hna. M. Cacilda Becker, brasilera, y el P. Heinrich Walter, alemán, invitó a todos los interesados a sumarse a la iniciativa de coronar a la Santísima Virgen como Reina de la Salud, Física y Espiritual.

La preparación espiritual tomó más de un mes, en el cual la Familia de Schoenstatt ofreció su entrega como ofrenda de amor. Varias hojas contenían impresas cientos de miles de oraciones y sacrificios enviadas por fieles de todo el mundo, al ser colocadas en el altar del Santuario Original en Schoenstatt - Alemania, el 15 de abril. A través de redes sociales, sumado el cómputo de cada una de ellas, se contactaron con la ceremonia en Schoenstatt 140.000 usuarios. La mayoría de ellos lo hicieron junto a sus familias.

La Eucaristía de coronación fue precedida por canciones y por una Misa, celebrada por el P. Antonio Bracht. En la misma, se oró y cantó en numerosos idiomas, representando la internacionalidad del Movimiento, incluyendo español, inglés, alemán, portugués, tagalo, francés, italiano y húngaro. La iniciativa fue coordinada por un equipo de jóvenes de Austria, España, México y Estados Unidos, que trabajó a la par con la Coordinación del Movimiento, organizando la preparación y la celebración.



Importancia del Santuario Hogar

Una de las riquezas de Schoenstatt es el Santuario Hogar. Se trata de invitar a Jesús y a María a ser los huéspedes principales del hogar. Se elige un rincón especial de la casa para erigir un pequeño lugar de oración, con los símbolos personales y de familia, que motivan a la entrega generosa en la relación con Dios y con la familia.

Desde estos Santuarios Hogares cada familia se unió al acto, coronando en cada casa a María, entregándole el corazón a ella y a su Hijo, y pidiéndoles que se manifiesten con su poder en la salud corporal y espiritual del mundo y de sus familias.

Como preparación al acto, Schoenstatt Internacional produjo diversos videos de motivación. Uno sobre el origen y las gracias del Santuario Hogar, otro sobre el valor de los aportes de sacrificios y oraciones, como parte humana de contribución a María y a Jesús, y uno tercero sobre la historia de la coronación en Schoenstatt y las gracias que regala María a quien la reconoce como Madre y Reina.

Miles de imágenes y videos, en los que se comparten fotos de la coronación en cada casa, inundan las redes y son compartidos como expresión del gozo de cada persona, de cada familia, de vivir en la presencia del Señor, y de poner en sus manos y en las de la Santísima Virgen, todo lo que son y poseen, incluyendo su futuro, tal y como Dios en su inmensa misericordia, lo tenga previsto. ▣



El Santuario Hogar y su aporte a “la Iglesia doméstica”

HNA. JIMENA ALLIENDE

La primera chispa saltó del fuego del Padre. Se acercaba la fiesta de la Santísima Trinidad en 1948, día señalado para fundar oficialmente la Liga de Familias en Schoenstatt. El Padre estaba en Santa María, Brasil y escribió una carta dirigida al P. Johannes Tick (15 abril 1948) con una idea que le venía rondado desde mucho tiempo atrás como una dimensión esencial de su carisma mariano que configura la sociedad y la Iglesia.

El P. Tick se sorprendió. ¿Tiene fundamento teológico? ¿Cuál era el nexos entre familia y santuario? ¿Cómo podía una familia representar a un Santuario de Schoenstatt? Lo que hoy nos parece una evidencia, no lo fue en ese momento.

Era una sugerencia sencilla y contundente, que exigía creatividad y el uso del lenguaje de los símbolos para expresar la fe y la Alianza de Amor. ¿No había llegado la hora de darle un lugar privilegiado a la Mater en un lugar importante de la casa familiar? No se trataba simplemente de colgar una imagen ni prenderle una vela. Eso ya se hacía en las familias católicas desde antaño. También ya estaba en uso ‘el rincón schoenstattiano’. ¿Qué nuevo podría aportar el paso siguiente? ¿Que la Mater se estableciera allí con la misma realidad moral que en cada santuario filial! ¿Que repartiera las mismas gracias! ¡y se fundara sobre pilares vivos!

¡La Alianza comienza por casa! Era un proyecto en primera persona plural ¡‘nosotros’! ... Nada sin ti, nada sin mi familia, nada sin mis hijos, nada sin ti ni sin mí. Alianza neta.

El Padre Kentenich no soltó el extremo del ovillo de lana. Tiró y tiró el hilo, otros se sumaron en el empeño, hasta que entre muchos tejieron algo increíble. En 1950 le sugirió a matrimonios en Schoenstatt dar un paso visible: que la familia se convirtiera ‘en un santuario viviente’. Adelantándose al Concilio Vaticano II dijo: **“Creemos que en estos tiempos todo pende del crecimiento y la transformación de nuestras familias en iglesias en miniatura, iglesias domésticas”. ... “Nuestra vida familiar debe ser un santuario viviente de la Madre Tres Veces Admirable. ... El santuario se construye con paredes inertes, pero todos somos piedras vivas; todos los símbolos del santuario deben convertirse en vida en mi santuario, en mi familia”.**

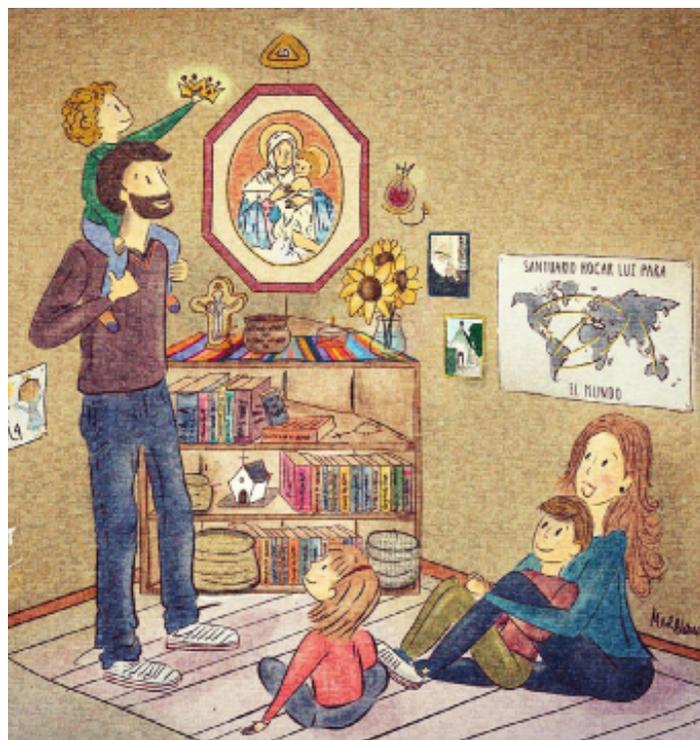
1948: Carta de Santa María

1950: ¿Por qué no? ¡Adelante!

1955 a 1965: Milwaukee, experiencia intensa

1965 y más allá... hasta hoy,

un regalo para la Iglesia



En 1952 el Padre llegó a Milwaukee. Se le habían cerrado las puertas de Schoenstatt original, pero se le abrieron puertas en la vida de numerosas familias con quienes abordó la concreción de la familia como un Santuario. En 1955 comienzan las reuniones de los ‘lunes por la tarde’ en casa de jóvenes matrimonios. Y a partir de ese momento la corriente siguió un curso potente.

La idea prendió. Una particularidad del Santuario hogar en Milwaukee desde el inicio fue el carácter de ‘santuario vivos’, es decir, un santuario en el lugar –hogar físico consagrado– levantado sobre ‘muros vivos’. Cada miembro de la familia representaba un símbolo del Santuario. Abundan testimonios de cuan en serio lo tomaron los hijos y como marcó su historia de ahí en adelante.

El día 18 de noviembre de 1963 se considera el

Unidos como Familia virtualmente

PILAR SEPÚLVEDA JULIO Y GONZALO MARÍN CORREA / CHILLÁN

hito fundamental del Santuario Hogar, cuando el Padre Kentenich proclamó con solemnidad: ***“Ahora presten atención. Lo que voy a decir es de suma importancia para el futuro: Todo lo que es cierto con respecto al Santuario Original y los Santuarios filiales también aplica a los Santuarios del Hogar”.***

El año 2013, la Familia de Milwaukee celebró los 50 años, celebración en la que participó un importante número de familias de diversos países. De la crónica y temas de esos días de Congreso se puede extraer un elocuente material para profundizar en su historia, en testimonios y proyecciones futuras con una enorme vigencia, hoy, días de santuarios vivos en cuarentena.

Para terminar, algo más. Ya habíamos escuchado que el interlocutor del Padre en ese intercambio de cartas de 1948 era el P. Johannes Tick. ¿Quién era? Fue uno de los sacerdotes más cercanos del Padre junto con el P. Alex Menningen. Pertenecía a lo que se conoció como Círculo de la Fidelidad, quienes compartieron las etapas de fundación del Movimiento. El P. Tick era experto en pastoral de familias, lo que en ese tiempo era de suma novedad. Fue muy estimado y respetado. En 1961 recibió la orden del Santo Oficio de dejar Schoenstatt.

¿Qué está pasando en la cuarentena de los santuarios hogares de nuestra patria? Un desafío no proyectado y apasionante. La red online ha pasado a ser ‘red en vivo’. **v**

Iniciamos nuestro aislamiento un 18 de marzo, una coincidencia que no nos deja indiferente, es una fecha que nos mantiene vinculados y sentimos la corriente de amor por medio del Capital de Gracia ofrecido cada 18, con mayor significancia, para estos tiempos distintos y difíciles, que a la vez han sido una invitación para volcarnos hacia el interior de nuestros hogares y de nosotros mismos, para volver a conectarnos con la belleza de la vida simple en familia, volver a atesorar lo valioso y significativo de la vida familiar y sus actividades domésticas.

Hemos tenido que trabajar aspectos importantes, autoeducación, la tolerancia, el respeto, la indulgencia y misericordia al interior de nuestras casas, así como gozar de momentos de alegrías, de juegos y volver a reunirnos en torno a la oración en nuestro Santuario Hogar.

Frente a la incertidumbre de una situación que podría ser catastrófica, solo nos hemos sostenidos por el amor de Dios y la protección maternal de la Mater. Con éste propósito, iniciamos cada día escuchando el Evangelio diario y como familia, le pedimos fuerza a Dios Padre para seguir afrontando lo que estamos viviendo y nos renueve la esperanza.

Todos los días a las 21.00, como Familia de Chillan, a través del WhatsApp nos reunimos con fe a través de la oración de tres Confío por todos aquellos que están enfermos y por aquellos que están trabajando en la primera línea.

Durante la Semana Santa nos mantuvimos conectados a través de las plataformas virtuales. Vivimos el Domingo de Ramos, en forma diferente, privadamente, con los Ramos y las Cruces en las puertas de nuestros hogares. El Domingo de Resurrección, con el apoyo de un sacerdote diocesano, P. Alejandro Cid, participó un grupo significativo de nuestra Familia en una Misa vía Zoom. Volver a reunirnos y mirarnos, fue consolador y esperanzador.

El 15 de abril nos unimos a la Familia internacional en la corriente “Corona por Corona”. Invitamos a la Familia a compartir la imagen de la Mater coronada como Reina de la salud en sus Santuarios Hogares.

El 18 renovamos nuestra Alianza de Amor, en la privacidad de nuestros hogares conectados virtualmente como Familia en una Misa, momento en que sentimos con mayor fuerza el “Nada sin ti, nada sin nosotros”. **v**



Santuario Hogar en tiempos de Pandemia

PAOLA Y PATRICIO ROJAS / ANTOFAGASTA

Qué difícil ha sido vivir este tiempo que nos ha obligado a detenernos, nos ha obligado a tener que mirarnos con más profundidad, parar el mundo vertiginoso que estábamos acostumbrados a vivir.

Hoy nos aparecen los miedos, las angustias, las soledades, pero.... en esta pausa nos damos cuenta que no estamos abandonados, y podemos decir: *Protéjanos tu manto, Reina del dulce amor, tres veces Admirable, sé escudo protector... Los tuyos no se hundirán...*

Ella es la Reina de mi vida.... Aún en este tiempo confuso, en este tiempo de Pandemia.

Pero, ¿dónde la encuentro si estamos en cuarentena y nuestros Santuarios cerrados?, ¿sobrevivirá la fe, los lazos de amor, nuestra unión de corazones?

La respuesta es Sí, tenemos no uno, sino muchos Santuarios a los que acudir, Ella está en cada hogar, vive en nuestra casa, así como lo hace en el Santuario, muchos la invitamos a quedarse hace tiempo atrás en nuestros Santuarios Hogares.

Inmersos en este mundo que pareciera que vive sin Dios, debemos ser familias santas, arraigadas en lo sobrenatural, debemos convertir nuestros hogares en islas en este mar turbulento donde podamos encontrar paz, amor y la presencia fundamental de nuestra Madre y su Hijo.

Creemos que estos momentos son una instancia para cultivar la comunicación al interior y mantener la vinculación espiritual a través de la oración desde nuestros Santuarios Hogares y Altares familiares. Es por esta razón que como Familia de Schoenstatt Antofagasta nos hemos unido a través de ellos, para vivir este tiempo de cuaresma

y fechas importantes como lo fue el aniversario de nuestro Santuario, porque como familias decidimos vivir nuestra fe, nuestros lazos y afectos a través de esta red de Santuarios, donde nos reúne nuestra Madre y Reina.

Nuestro Padre Fundador afirmaba: “El colectivismo puede cerrar las Iglesias o hasta destruirlas, puede cerrar o destruir todos nuestros santuarios. Pero nadie puede destruir el Santuario Hogar”. Y eso lo estamos viviendo el día de hoy, podremos estar en cuarentena, sin poder acudir a nuestras Iglesias y Santuarios, pero allí están nuestros Santuarios Hogar, para que podamos cobijarnos y tener un encuentro profundo con Dios.

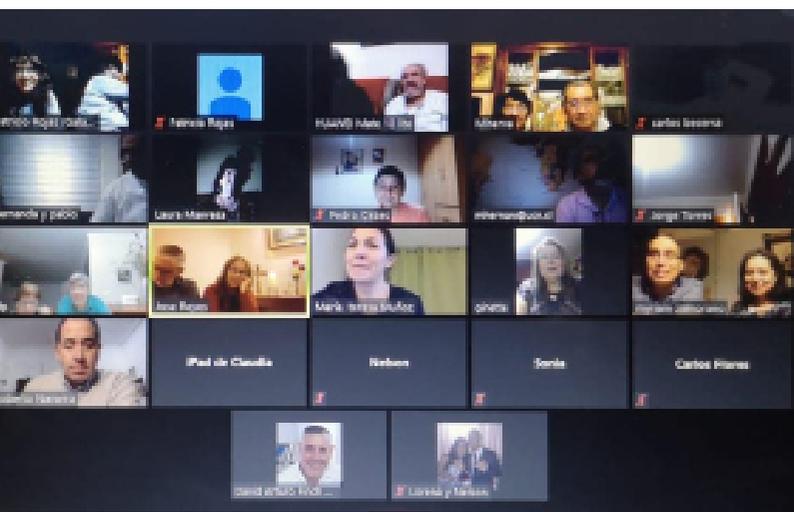
Este tiempo de cuaresma en Antofagasta lo vivimos unidos desde nuestros pequeños terruños, compartiendo como Familia momentos íntimos de Semana Santa, la Santa Misa, pequeñas ceremonias que fueron marcando nuestros días, domingo de ramos, los signos del Jueves Santo, el retiro con el P. Roberto Navarro, el Vía Crucis, las Campanas del Gloria, el chocolate después de la Vigilia Pascual y la Misa de Aniversario de nuestro Santuario con el P. Juan Pablo Rovegno. Los vivimos como si estuviéramos en nuestro Santuario Cenáculo Puerta del Cielo, todos unidos virtualmente en los mismos tiempos, horarios y actividades de las cuales hemos compartido fotos que registran la vida de cada una de nuestras familias reunidas en torno a la Mater y el Santuario. ▣

“Nada pasa por casualidad todo viene de la bondad de Dios”

SANDRA TOBAR Y EDUARDO SAAVEDRA / COLINA – SANTIAGO

Como Familia del Santuario Valle Hermoso del Niño Jesús hemos vivido estos tiempos difíciles y de aislamiento social como un proceso de reflexión, aprendizaje y fortalecimiento de nuestros vínculos familiares, fe y Alianza de Amor con la Mater. Esta situación, ciertamente inesperada, nos ha puesto de manifiesto lo frágil que somos como personas y cuánto camino nos queda por recorrer para confiar plenamente en Dios Padre y ver su mano providente en todas estas circunstancias. Hemos sentido miedo e incertidumbre frente a lo que viene, tanto en el ámbito de la salud como en la parte laboral y social.

Lo positivo de todo esto es que este tiempo nos ha regalado la gran posibilidad de estar y compartir en familia. Hemos tenido que aprender a convivir en esta modalidad de encierro, lo cual no ha sido fácil, porque ha habido momentos de tensión dentro de cada familia, y en equilibrio tam-



bién ha traído bonitos momentos familiares y de convivencia, que en suma nos han ayudado a crecer en el amor y unión familiar. Tal como dice un participante de nuestra juventud: Ahora tenemos que llevarnos bien con todos los hermanos; antes, si uno se peleaba, era cosa de esperar a que el otro se fuera a la U o yo tuviera que salir... ahora hay que aprender a convivir de verdad. Ha sido un llamado a trabajar el amor familiar, que se ha traducido también en buscar en conjunto alternativas de entretenimiento, ser creativos para inventar juegos a los más pequeños, tener momentos de conversación y reflexión de lo que pasa y nos pasa, y para agradecer todo lo que somos y tenemos. Modos de hacer familia que, en la cotidianidad de la vida “normal” pasaron muchas veces inadvertidos.

Hemos descubierto el uso de la tecnología para cosas que no estábamos acostumbrados, de modo que lo virtual nos ha mantenido vinculados, como por ejemplo en misas participativas y mirándonos las caras, manteniendo nuestras reuniones de grupos de vida, e incluso ¡la juventud ha realizado cantatas virtuales durante Semana Santa! Como Familia, hemos podido organizarnos y fortalecer nuestra vida apostólica con los más necesitados, así como dar continuidad más que nunca al apoyo a nuestra Parroquia con canastas familiares. Todo esto ha sido posible gracias al continuo apoyo y amor de nuestros asesores, Padres y Hermanas, quienes durante todo este tiempo han mostrado una especial dedicación hacia toda la Familia, nos han acompañado y cuidado, rezan por nosotros, nos conectan muchas veces por redes sociales al Santuario y, ciertamente, nos mantienen vinculados a él y a la Mater. Nuestro Capital de Gracias, para los que no pueden ir al Santuario, llega por intermedio de las Hermanas.

Sin embargo, extrañamos (re)encontrarnos como Familia en nuestro Santuario de Valle Hermoso del Niño Jesús; saludarnos, abrazarnos y compartir como siempre lo hemos hecho. Extrañamos especialmente la Eucaristía, adoración al Santísimo y nuestras frecuentes visitas al Santuario. En su ausencia, ha cobrado un rol significativo nuestro Santuario Hogar, el lugar de oración y unión familiar; el refugio para entregar el desvalimiento que estamos viviendo y donde recibimos la fortaleza y el amor del Señor y la Mater, que tanto necesitamos. Como lo expresa una integrante de la Rama de Señoritas: *es donde me he sentido querida, regalada y consolada por la pena*. Y un matrimonio agrega: *este lugar nos llena de paz y recuerda nuestra pequeñez y necesidad diaria de caminar tomados de la mano de nuestra madre*. Y para muchos, como un joven señala: *el Santuario Hogar ha sido clave en este*



tiempo de encierro, es difícil estar tanto tiempo con las mismas personas, nos cansamos, discutimos, etc., pero el encuentro a través del Santuario Hogar nos permite mirarnos desde otro punto de vista y compartir nuestros sueños y preocupaciones, sabiéndonos sostenidos por Dios. La experiencia de Semana Santa en casa y en familia, en torno a nuestro Santuario Hogar, ha sido algo que ha dejado una huella en muchos: lavarse los pies mutuamente o hacer un Vía Crucis en familia son cosas poco comunes, pero que contribuyen, sin duda, en la unidad familiar que se requiere en estos tiempos. ▣

Tiempo de coronavirus

GUSTAVO ARAVENA Y CLAUDIA BARCHIESI / TEMUCO

Esta Pandemia nos sorprendió al iniciar el año en pleno tiempo de Cuaresma planificando la Jornada de inicio y otras actividades. Ya imaginábamos como celebraríamos la Semana Santa y comenzábamos a planificar las ceremonias. Sin embargo, en Temuco muy tempranamente se decretó cuarentena total, lo que nos hizo entender que Dios disponía otra cosa. La Semana Santa se



vivió muy intensamente a través de las redes (Facebook e Instagram), pudiendo contar con la misa de Domingo de Ramos desde la capilla de la Casa de los Padres en Temuco, acompañando cada familia desde sus casas con un ramo que se bendijo. Durante la semana, igualmente en todas las celebraciones pudimos compartir sabiéndonos unidos por la Alianza: la misa de jueves santo con lavado de pies y bendición de los panes en cada hogar, la Liturgia de las Horas, el Vía Crucis y el Vía Matris, la Vigilia Pascual. Asimismo, en las tardes nos unimos en el Rosario y la Adoración realizados por las Hermanas desde el Santuario de Ayinrehue. Los retiros y meditaciones se pudieron vivir sin apuro, desde la tranquilidad de los hogares, siendo un momento para recobrar la esperanza y confianza en el Señor. Mientras dure esta cuarentena y situación sanitaria, las misas diarias seguirán siendo transmitidas, al igual que el Rosario y Adoración, lo cual está permitiendo que muchas más personas puedan participar conectándose desde diferentes ciudades. Ha sido un tiempo en el que percibimos que como Familia de Ayinrehue estamos muy unidos al Santuario. Es una alegría ver y escuchar las lecturas y salmos de las misas de domingo y de 18 que son enviados como videos por diferentes hermanos de Alianza a quienes no podemos ver. Las misas diarias y dominicales, como también la Adoración han servido para acompañar con la oración a los enfermos, rezar por los fallecidos y sus familias y también por quienes pasan dificultades como la incertidumbre económica. También

a través de las redes vivimos muy íntimamente la Coronación de la Mater como Reina de la Salud el 15 de abril.

Al interior de nuestra familia, hemos retomado la oración en torno al Santuario Hogar, lo cual se iba haciendo más difícil a medida que los hijos van creciendo y los tiempos ya no coincidían. Como para muchas familias, este ha sido un tiempo en que hemos compartido la mesa, y el día a día. También los momentos para distraernos juntos. De conversar con los hijos adolescentes sobre temas más profundos. De las preocupaciones y la necesidad de pensar en qué es lo que Dios espera de cada uno en este momento histórico que nos ha tocado vivir. Poner en la confianza de la oración en el Santuario Hogar nuestras preocupaciones por los papás lejanos y ya mayores a quienes ya no podemos visitar, por el futuro laboral, los estudios. Confiar, aceptar y entregar al Señor lo que estamos viviendo. Agradecer por este tiempo y por confiar en que algo bueno surgirá. Agradecer a Dios por la vida. Por la familia, por estar juntos, por la salud. ■

El Santuario Hogar, Iglesia doméstica

ROBERTO LEÓN Y CUQUI / COYHAIQUE

El confinamiento de los miembros de la Familia de Coyhaique ha sido total. Solo algunos nos hemos refugiado en nuestra Ermita para rezar y pedirle al Señor y a la Mater su protección en la tarde de los sábados.

Con el cierre de las iglesias, nuestros hogares se han convertido en pequeños santuarios (realmente nuestro Padre Fundador fue un profeta). Este aislamiento nos ha unido como matrimonio, hemos podido dialogar y entablar conversaciones de nuestros sentimientos y recuerdos, actitudes, palabras y promesas que no habíamos expresado hace mucho tiempo.

Compartimos con ustedes algunos testimonios de miembros de nuestra Familia.

Familia Quezada – Torres: “A pesar de estos momentos difíciles que estamos pasando como Comunidad, estamos confiando plenamente en el Señor y nuestra Virgencita, entendemos que es una difícil situación, pero con la Mater a nuestro lado sabemos que todo problema pasará demostrándonos que como madre, sabe exactamente lo que sus hijos necesitan. La Virgen nos educa, nos ayuda a crecer en nuestro camino de fe y nos ha enseñado a confiar en su intercesión ante su Hijo. Hace 32 años consagramos el primer Santuario Hogar de Coyhaique con el nombre de Belén, lu-

gar donde vuelve a nacer Cristo en el corazón de cada miembro de la familia y de los que lleguen a él a rezar. Para nosotros el Santuario Hogar es nuestro lugar de gracias, ahí compartimos TODO con Jesús, María y también San José”.

María Gladys Zambrano, Peregrina: “Un día del mes de Octubre, tras buscar al Movimiento de Schoenstatt de Coyhaique, llegué a la Ermita, sin conocer a nadie me presenté y me sentí tan acogida que en ese momento supe que no me separaría de la Mater, acompañada por las personas con las que nos une algo tan hermoso como es el amor a Dios y a Ella. Estoy haciendo cuarentena en mi hogar con mi marido e hijas, siempre en constante oración por todas las víctimas y quienes sufren ante esta pandemia. La Mater nos protege, nos consuela y nos hace mirar la vida desde otra perspectiva, más humana, en contacto con la realidad, invitándonos a reflexionar y disfrutando de las cosas simples y a pesar de la incertidumbre tenemos la esperanza que Dios y la Mater nunca nos abandonarán. De este modo, con humildad y optimismo y en oración vivimos estos días”.

Elena Muñoz Vera, Rama de Señoras: “En estos tiempos en que mi alma está angustiada y los temores me atormentan, cuando no tengo respuestas y las dudas me sobrepasan, cuando no encuentro consuelo por tantas personas que están sufriendo, surge siempre la necesidad de acercarme a mi lugar Santo, mi Santuario Hogar, donde encuentro la paz, la confianza y una luz de esperanza”.



Familia Solís-Mercado: “Desde el 16 de Marzo hasta ahora hemos tenido un cambio en nuestras vidas como matrimonio, ya que nos hemos dado cuenta del valor de la vida, del amor, de la familia, la amistad, la misericordia. Estar tan cerca y no poder abrazarnos, querer compartir nuestras vivencias de la Semana Santa... conectarnos desde nuestro Santuario “Llave para Abrir el Cielo” con Radio Santa María fue muy emotivo. En ningún momento nos hemos sentido solos, siempre dialogando a la distancia con los hijos, nietos, amigos y por supuesto con nuestra querida Mater y el Padre Dios.”

Soraya Navarro, Rama de Señoras: “Como familia, en la comodidad de la casa, Cristo nos está dando la oportunidad de invitarlo y confiarle nuestros miedos como padres, hermanos, tíos, también dándonos la esperanza de que todo mejorará. El no quiere que nos sintamos solos. Como familia conversamos que esto nos ha enseñado que debemos ir al encuentro del Cristo vivo. El Cristo que está sufriendo en la calle, en un hospital, en la cárcel... de no preocuparnos de cosas que no valen la pena, tomándole el peso a la vida”. ▣

Anclados en nuestros Santuarios Hogares

SUSY JACOB / PUNTA ARENAS

A mediados del mes de marzo la situación sanitaria nos obligó a suspender las actividades del Movimiento que teníamos programadas y a confinarnos en nuestras casas. En medio de la Cuarentena la Familia de Schoenstatt de Punta Arenas se apoyó espiritualmente en sus Santuarios Hogares para vivir este tiempo litúrgico, el que se vio reforzado por todos los recursos tecnológicos que surgieron en Semana Santa, a través de las páginas del Movimiento en Chile, de la Secretaría Nacional (misas y retiros del P. Juan Pablo) y, también, de la Iglesia de Magallanes.

Los Santuarios Hogares han transformado muchas de las casas de nuestros hermanos de alianza en verdaderas iglesias domésticas, donde la presencia de la Mater ha sido gran apoyo.

“En estos tiempos difíciles que estamos viviendo a nivel mundial, donde nos encontramos alejados físicamente de nuestros seres queridos, el Santuario Hogar está presente en mi familia con más fuerza. Todos los días, hay momentos de agradecimiento, conversación, ruego y, por qué no decirlo, igual de lágrimas e incertidumbre. Pero como familia estamos seguros y nuestra fe está más fortalecida, que esta prueba la vamos a pasar. Con nuestro Santuario Hogar, nos hemos



conectado más, estamos en una etapa en que sólo estamos felices por estar juntos, sanos y con comida en la mesa”, cuenta **Soledad Ampuero, Rama de Señoras**.

Pilar Valladares, de la misma rama, agrega: “Mi Santuario Hogar lo vivo como el lugar de oración de mi casa, donde estar con la Mater, donde tomar fuerzas, donde vivir y tener un “pequeño desierto”. Y también ha motivado que el resto de mi familia rece en ese lugar bendito. En estos tiempos y condición particular de cuarentena ha sido un refugio, he sentido la compañía de ella y nos ha dado tranquilidad a mi y a mi familia”.

Sin embargo, esto no fue algo automático, **Luis Vargas y Alida Platero**, antiguo matrimonio de la Familia, nos cuenta que “Para nosotros ha sido una experiencia un poco complicada, ya que estábamos acostumbrados a participar en todas las actividades del Movimiento en forma presencial y hemos tenido que adaptarnos e integrarnos a través de la comunicación on-line que el Movimiento de Schoenstatt y la iglesia de Punta Arenas ofrecen. Independientemente de ello igual estamos rezando por las familias y las personas enfermas en nuestro Santuario Hogar, el cual nos da la tranquilidad y fortaleza que necesitamos en estos momentos difíciles que todas las familias y el país estamos viviendo, pero nosotros nos sentimos protegidos y amados por Dios y la Mater”. Agregan que las transmisiones on line les sirvieron mucho para vivir la Semana Santa: “En todas las actividades nos apoyamos con canciones, oraciones y reflexiones encontradas en las páginas de internet

del Movimiento. El 15 de abril participamos en la Coronación Internacional de la Mater, fue emocionante ver como miles de personas pudieron ser testigos de tan importante acontecimiento y por supuesto, nosotros también coronamos a la Mater en nuestro Santuario Hogar”.

El matrimonio de **Teo Wistuba y Patricia Cárdenas** nos cuenta que “seguimos orando todas las tardes y nos reunimos a reflexionar frente a nuestro Santuario Hogar sobre lo que ha ocurrido en el día, pedir por los más necesitados de la misericordia de Dios pero, por sobre todo, agradecer por la salud, la posibilidad de estar juntos, calentitos, sanos, con comida y trabajo”. Y agregan que “este crecimiento en la reflexión y en el desarrollo espiritual nos invita a mantenernos unidos al Movimiento y participar de las actividades on line que se han organizado y que han sido un gran aporte. ¡Qué gran bendición esta tecnología y la conectividad!”. ▣

Abandonada en las manos de Dios

MARÍA ESTER GÁRNICA / RAMA DE SEÑORAS SANTIAGO CORDILLERA

El 14 de marzo junto a parte de mi familia emprendíamos un esperado viaje hacia Isla de Pascua, el motivo era el matrimonio religioso de la menor de nuestras hijas. El resto de la familia se nos uniría días después. Entre el voluminoso equipaje me preocupé de incluir dos “seguros” personales: el evangelio diario con la imagen de la Mater en la portada y un denario que recién me había regalado mi nieta mayor. Muy guardado en mi interior iban mis preocupaciones por este viaje, el estallido social que se vivía, y ese virus que se comentaba desde el exterior, habían sido alertas que no podía desechar. Pero el anhelo de esa celebración opacaba el trasfondo negativo.

La realidad se nos vino rápidamente encima, en cosa de días cambió el panorama, hubo que postergar todo, se cancelaron los vuelos en que llegaría el resto de la familia e invitados, como también los vuelos de retorno. Las noticias comenzaron a ser contradictorias, los rumores crecían, se declaró toque de queda temprano (14 hrs.), y lo peor el cierre del aeropuerto nos dejó literalmente “aislados”. En esos momentos me di cuenta de lo concreto que se mostraba la posibilidad de la muerte y de la propia fragilidad, nada que estuviera en mis manos se podía hacer; no era tanto por mí, sino por dos de mis nietas pequeñas que nos acompañaban; me refugié en el Rosario, y en los Confíos, no sé si fueron miles, pero sí sé que fueron cientos, porque por un lado recibía comentarios sobre “la suerte



de estar en una isla” pasando una cuarentena, por otro lado, queríamos estar de vuelta en casa, ... pero, y el retorno? Significaba 5 horas de vuelo en un avión atestado de gente... Gracias Dios pudimos volver en el último de los vuelos aceptados por la Gobernación.

La incertidumbre de estar contaminados con el virus no nos abandonó hasta que cumplimos la cuarentena. Pero lo que reflexioné sobre estas situaciones límites es que no queda otra cosa que abandonarse en la voluntad de Dios, en confiar y entregarse. El sabe lo que es mejor para cada uno, nuestra vida está en sus manos misericordiosas.

Y debo agregar que sentí potentemente que nuestro único “pituto” era la Mater.

Lo mejor de volver a casa fue poder refugiarnos en nuestro Santuario Hogar, a agradecer desde ahí el cuidado maternal de nuestra Madre, a comenzar a vivir esta nueva realidad, de vinculaciones virtuales, de agradecer tener todos estos aparatos que nos ayudan en estos momentos. Han sido regalos especiales, poder vivir Semana Santa directamente desde una Plaza San Pedro impactantemente vacía; el silencio ha ayudado a poder postgustar los mensajes; los retiros de nuestros Padres de Schoenstatt, otro regalo. Las meditaciones y cantos de nuestras Hermanas, no sólo de Chile, de España, de Argentina, en fin. Para los que no somos de la generación tecnológica es apabullante recibir este cúmulo de información, pero filtrando lo importante, que reconfortante es poder participar de las Misas desde Bellavista, desde nuestros Santuarios, desde nuestras Parroquias, no hay excusa para no estar en sintonía con nuestro Señor, y en estos tiempos dolorosos, se agradece; y es el impulso para no quedarnos de brazos cruzados

en relación a la fidelidad, fecundidad y creatividad que se nos pide. Nuestro mayor aliado en estos días ha sido Zoom que nos ha ayudado, con altos y bajos, pero mayoritariamente bien a tener reuniones exitosas en la Rama y en sus apostolados, porque sentimos que el tiempo urge. ▣

El otro virus... el de la Fe

MIGUEL PINTO / COORDINADOR NACIONAL RAMA DE HOMBRES

Que increíble es darse cuenta que lo que en el amanecer era de una forma, al atardecer es totalmente distinto. Hoy vivimos tiempos que nos desafían humana y científicamente a encontrar una cura a este Coronavirus, que vino a revolucionar el mundo. Esperamos que nuestros talentosos científicos de todo el mundo logren dar con la cura que nos librerá de esta amenaza, aunque curiosamente este virus que se ha expandido a gran velocidad por el mundo, ha dado impulso a otros virus, claro que mucho más positivos para la humanidad. Me circunscribo a lo que hemos estado experimentando y viviendo en nuestra Rama de Hombres, en un abrir y cerrar de ojos pasamos del modo Rama de Hombres offline al modo Rama de Hombres online, desde estar de rodillas en el Santuario a estar de rodillas en nuestras casas mirando por una pantalla lo que antes veíamos y teníamos a metros. Sin duda que ha sido un cambio brusco, pero curiosamente no exento de sorpresas. Lo que en el amanecer se veía imposible en el atardecer se convirtió en posible. La necesidad de mantener vivos nuestros vínculos fue regalándonos las habilidades para aprender a instalar Zoom en los pc y celulares, y al poco andar adoptamos con facilidad una nueva forma de vincularnos y compartir nuestra fe. Técnicamente no tener pc con webcam o celular con cámara en casa es estar out. Al final, sabemos que el Coronavirus será vencido, pero habrá dejado unos presentes no envueltos en papel de regalo, que nos impulsarán a otros niveles para seguir contaminando el mundo, eso sí, con el virus de la Fe. ▣



El Espíritu sopla donde quiere

HNA. JIMENA ALLIENDE

No sé si contarlo. No sé si dejarlo en el fuero interno y en el fuero familiar. Por otra parte refunde la historia de lo grande y de lo pequeño, de lo oficial y de lo escondido. ¡Decidí! Sí, lo contaré, lo escribiré para Vínculo y en primera persona.

Es la oportunidad para decir públicamente, que antes de cualquier Santuario Hogar en Milwaukee, la Mater se instaló en mi casa paterna y la trocó en un santuario y así se fueron tejiendo una serie de biografías de alianza. Hubo instrumentos humanos eficaces. El día clave fue el 24 de octubre de 1954.

La idea nació en la mente de, el entonces joven de 19 años, Hernán José Alessandri y de Joaquín. María Luisa también fue cómplice. Mi madre había enviudado exactamente tres años antes y éramos nueve hermanos; el mayor, Joaquín estaba en Suiza en el Seminario de los Padres palotinos. Hernán no pudo partir con Joaquín y mantuvo un contacto muy estrecho con mi familia, nos visitaba muy seguido. Las cartas entre él, Joaquín y mi madre iban y venían cada quince días. Así se fue instalando la idea ¡darle a la Mater un lugar privilegiado en la casa, consagrarnos a ella!

Hernán –sigo llamándolo como entonces– se consiguió una imagen de la Mater idéntica a la del Santuario, con las mismas dimensiones y octogonal. Nos preparamos con Capital de gracias. Mi recuerdo es que lo tomamos muy en serio, aunque creo que soy la única que tiene memoria del acontecimiento; supongo que fue porque se dio en el contexto de la Primera Comunión. Yo tenía seis años, mi mamá nos pintó margaritas con hartos pétalos en una tarjeta para cada uno y la íbamos rellenando después de hacer pequeños sacrificios. Mi mamá organizó un prolijo aseo y compró adornos para cada dormitorio de la gran casa de tres pisos. Sé muy bien lo que se puso en el dormitorio de ‘las niñas’. Además dispuso una comida rica. ¡Sería una fiesta!

Recuerdo perfectamente ese momento, incluso donde estábamos parados. Me parecía algo impresionante que llegara a la casa la Virgen que tantas veces habíamos visitado los tres hermanos menores con mi madre en Bellavista. Yo estaba muy nerviosa y contenta. Estábamos con vestido de domingo y zapatos de charol. El lugar de la entronización sería la ‘pieza de costura’ también llamada ‘pieza de juegos’. Estaba todo listo con anticipación.



Familia Alliende Luco, 1954, seis meses antes de la Consagración del Santuario Hogar. Mónica, primera de la segunda fila, izquierda. Jimena, primera fila con uniforme escolar, primera fila, P. Joaquín, pocos días antes de partir a Suiza.

Participaron una tía, la abuela, Hernán, Marcelo Robert y el P. Ernesto Durán bendijo la imagen y la casa. Para el almuerzo, había erizos en honor de Joaquín, su plato favorito, ya seis meses en Suiza.

Me caló muy hondo cuando mi madre dijo que la invitaba a la casa para que fuera la Reina y que nosotros seríamos sus pajes y princesas. Yo tenía a mi lado a mi hermana Mónica –de once años– que se peinaba con una melena corta y chasquilla muy bien alineada, se llamaba ‘corte paje’. Entonces me di vuelta y dije: ¡ya tenemos un paje, la Mónica!

Desde ese día, ese lugar fue el centro vital. Se siguió ofreciendo lo simple y la oración familiar. Los menores nos instalábamos a jugar allí y ‘los grandes’ hacían sus tareas aunque había otra ‘pieza de estudios’. Jugábamos a que la Mater nos siguiera con la mirada. Hay mil anécdotas de mi hermano menor. Mi mamá cosía a máquina y zurcía calcetines de los varones. Estéticamente, el cuadro era muy grande, desproporcionado para el lugar, pero hasta eso fue importante para estampar la vivencia en el corazón y en la memoria.

Joaquín había movido a mi madre a que escribiera la oración oficial. Lo hizo y con un lenguaje que pudieran entenderlo ocho niños entre dieciocho y tres años. Era corta, entonces retuve la idea de que venía a quedarse y que era Reina y nosotras las mujeres, las princesas. Además todos leímos unas líneas.

Mi mamá le escribió a Joaquín poco antes: “El

El Santuario Hogar y su aporte a “la Iglesia doméstica” / Testimonios

24 se hará la consagración a la Mater. Hernán me la consiguió para ese día, pues vino un día de la semana pasada y cuando leyó tu carta dijo: hay que concederle este gusto a Joaquín y ya tú sabes cómo es cuando se empeña. Ese día hay muchas fiestas en Bellavista, pero antes de almuerzo vendrán con Marcelo y el P. Ernesto. Ya estoy pensando en la oración o más bien una tarjeta de invitación que le mandaremos a la Virgen ese día”.

Hoy tengo en mi poder el texto original escrito en la vieja máquina de escribir de mi padre marca Remington. Agrego el texto de la oración.

Mi madre rezó: “Estamos hoy a vuestros pies, Madre nuestra, para invitaros a vivir entre nosotros. Que nuestra casa y todo cuanto contiene esté para servirte. Vive aquí con tu Niño entre mis hijos para que lo encuentren siempre en sus juegos, después en sus trabajos y lo amen en su cruz”.

Nosotros rezamos lo que ella nos pasó en un papelito: “Nosotros nos queremos más, seremos más amables, más unidos para que nuestra casa te sea agradable y nunca quieras dejarnos. Sabiendo que tenemos de visita a una Reina, trataremos de ser sus pajes y damas. Amén”.

El cuadro estuvo siempre en un trono especial.

No sé si estoy levantando el velo más de la cuenta. Mi madre partió muy poco después, pero no importa ni es un drama, lo importante es que la Mater cumplió exactamente lo que ella le pidió ese día 24 de octubre de 1954. Fue su herencia; promesa de María y programa para todos.

1954, año mariano. Había pasado solo cinco años, cinco meses y cuatro días desde la bendición del Santuario Cenáculo de Bellavista realizada por el Padre Kentenich. El Padre estaba en Milwaukee donde arraigó la corriente de Santuario Hogar. Mi madre no lo sabía, sólo tenía la vivencia de Bellavista.

Han transcurrido sesenta y seis años. Hoy, ese cuadro está en el Santuario Hogar de una de mis hermanas, pero fue reducido el tamaño para darle un toque más moderno. Esa imagen de gracias sigue siendo venerada y es un ancla en la historia de Schoenstatt.

Todo lo que he dicho es verdadero. Soy testigo y lo llevo muy dentro como primer hilo del bordado de una hermosa alfombra. Lo relato para dejar constancia de cómo crece Schoenstatt en una red misteriosa. Así fue. Así continúa y será para siempre sean cuales sean los caminos de cada uno. ■



LOS CHOCLOS MÁS DULCES



semillas
TUNICHE

www.tunichechile.cl

No necesitas salir de tu casa para ir al banco.



WEB



APP

Por tu salud y tranquilidad, prefiere Santander.cl o nuestra App Santander Chile.

#QuédateEnCasa

 **Santander**

Todos. Juntos. Ahora.

El uso de los servicios digitales de Santander Chile requiere la instalación de la App Santander Chile en un dispositivo móvil.